Tierra y Libertad

SEMANARIO ANARQUISTA

BARCELONA — AÑO V - NÚMERO 169 - 15 CENTIMOS

Publicitat-Ur. 1.r Alfonsina BARCELONA

Archivo Histórico de Barcelona
Casa de la Ardilaca
Santa Llucia, 1
BARCELONA

TOLERANCIA

No ha expuesto nadie hasta aquí, y difícilmente se logrará exponer si conservamos un poco de sentido libertario, una doctrina anarquista basada en la intolerancia, es decir, en algo así como la propiedad privada de las ideas. Dondequiera que advirtáis intolerancia, estad seguros de que está ausente la anarquía — la anarquía en tanto que idea y en tanto que sentimiento.

El intolerante es siempre, cualquiera que sea el nombre o el credo que pregone, un heredero de Torquemada o un fanático de partido, es decir, un hombre de religión exclusiva o de partido también exclusivo. La anarquía no entra para nada en esa mentalidad; al contrario, la niega radicalmente.

Hay mil soluciones a los problemas sociales, hay mil caminos para ir a Roma, hay mil matices en una doctrina como el anarquismo, que tiene un fondo individual tan neto y permanente. Sin contar el grado diverso y las razones con que cada uno se adhiere a nuestras ideas.

Ese espectáculo, a nosotros, que tenemos opiniones tan formadas como las que más, no nos desmoraliza, no nos pone en cólera, no nos hace empuñar con aire de Catones o con furia de endemoniados el látigo para fustigar a los que no piensan como nosotros, a los que no repiten amén a cuanto decimos. Nos interesa en primer lugar la coincidencia y la armonización para la lucha por objetivos rrvolucionarios libertarios; y esa coincidencia y esa armonía son posibles aun sin el previo acuerdo ideológico al 100 por 100. Acuerdo que no buscamos tampoco, por mucho que sea el apego a las propias interpretaciones, pues sabemos de antemano que sería un absurdo y más nocivo que benéfico. El anarquismo es, ha sido y será una multiformidad de voces, de matices, de experiencias distintas; tiene un denominador común: la lucha contra la autoridad del hombre sobre el hombre y su consecuencia, la explotación del hombre por el hombre. Esa lucha sin límites puede llevarse a cabo de mil maneras, con tácticas muy diversas y no obstante siempre anarquistas.

Cuando se pide un acuerdo para la acción conjunta, no se hace a condición de la renuncia de cada uno a su mundo propio de ideas, de afinidades, de experiencias, sino en la conciencia de que el resultado de esa acción conjunta nos beneficiará a todos en la lucha por la libertad. Y ese acuerdo lo pediremos incesantemente, al mismo tiempo que expresamos nuestro respeto a las modalidades y matices distintos de que se compone el movimiento total.

Es decir, somos tolerantes, y somos tolerantes porque somos anarquistas. Y el día que no lo fuésemos es que habríamos dejado de serlo. El día que nos veáis arremeter y tratar de adversarios, de enemigos a quienes no piensen en todo como nosotros dentro del campo libertario, es que habremos dejado de ser lo que somos. Ese momento, por nuestra parte, si la razón nos asiste, no llegará.

Incluso hacemos lo que podemos porque cada compañero se convierta en una personalidad propia, con pensamiento independiente, según su capacidad y según su espíritu; porque sea mayor de edad y sea capaz de reflexionar autónomamente y formarse un juicio personal sobre todas las cosas y todos los hechos. Y no obramos así para hacer discípulos obedientes y sumisos, sino para hacer compañeros, iguales entre iguales.

Hay, en mayor abundancia de la que sería de desear, compañeros que se atribuyen la misión — se la atribuyen, porque nadie les ha dado patente para ello — de velar a su manera por quién sabe qué principios en peligro. Los encontraréis permanentemente irritados, vigilantes, enfurecidos contra alguien o contra algo. En nombre de la libertad quisieran amordazar al que no piensa como ellos. No se trata de aquellos casos manifiestos de deserción o de traición que no requieren ningún anatema, porque los desertores o traidores están ya en el puesto que les conviene, sino de compañeros que, erróneamente o no, disienten en tal o cual punto teórico o táctico de lo que esos guardadores de los principios estiman fundamental. Y viene la guerrilla, la excomunión, la persecución, la sanción (una palabrita poco digna de figurar entre el léxico habitual del anarquismo, que quiere una moral sin obligación ni sanción).

Aparte del derroche de energías que esa obra negativa supone, aparte del crimen que representa desmenuzar y desviar la atención del movimiento sobre esas mezquindades, aparte de las consecuencias funestas que esa táctica acarrea, porque así no se construye un movimiento, sino que se destruye, creemos de nuestro deber llamar a esos compañeros la atención sobre las realidades imperiosas de esta hora. Y lo hacemos en nombre de la anarquía, que es tolerante y generosa, y no vengativa, huraña y persecutora.

Si esos compañeros persisten en hacer de la intolerancia una plataforma de actuación, y por las decepciones de los últimos movimientos frustrados ese morbo encuentra bastante eco en el movimineto para convertirse en una enfermedad colectiva, todas las posibilidades revolucionarias del anarquismo serán malogradas por nosotros mismos.

No queremos insistir sobre esto, pero el mal señalado necesita remedio, y pronto remedio.

DE LEÓN

¿Más carne a la fiera?

Ponemos en vuestro conocimiento, para su publicación, los próximos Consejos de guerra que han de celebrarse en esta con motivo del movimiento del 8 de diciembre pasado.

El primero a celebrarse es aquel en que están encartados 14 compañeros de Veguellina de Orbigo, a los que el fiscal pide pena de muerte a dos, reclusión perpetua a 7 y 5 años a cada uno de los restantes.

El segundo Consejo consta de 49 procesados del Fabero del Bierzo; de éstos se desconoce la petición fiscal; pero os podemos asegurar que les piden grandes penas. Estos compañeros, juzgados anteriormente por lo civil, fueron condenados 27 a dos años de prisión.

A los primeros se les juzga por agresión y rebelión, y exactamente igual a los segundos.

Sin embargo esto, compañeros, han comprobado que de todo lo que se les acusa es mentira.

Salud y revolución social os desea el

COMITÉ P. P. DE LEÓN

Sólo un obstáculo serio impide ya que los lobos de la reacción se ceben en el pueblo español: el proletariado revolucionario de las ciudades y de los campos. Si su acción de defensa y de ofensa fallase, todo estaría perdido por muchos decenios.

La libertad y el amor

Si al amor lo consideramos como necesidad fisiológica, instinto de reproducción de la especie y por lo tanto ley de vida universal, lo encontraremos en todas las especies inferiores para llegar a culminar en la humana.

Desde la fuerza de cohesión, fuerza de gravedad en la tierra y atracción universal en el espacio, hasta el abrazo supremo que funde dos cuerpos, dos conciencias, dos psiquis, hay una gama tan variada, que habríamos de investigar toda la vida y no encontraríamos el verdadero amor.

Comprendiendo que nada puede ser moral si no es espontáneo, podemos afirmar que cada uno manifestará su verdadero amor cuando tenga libertad para ello, las medidas coercitivas sólo sirven para hacer resaltar las anomalías que surgen cuando un sentimiento no puede expresarse libremente.

Hecha la crítica de la sociedad, huelga insistir en que la prostitución declarada y la hipocresía matrimonial tienen su origen en el sistema social, que condena la libre manifestación del amor por haberlo reglamentado, y que obliga a la mujer a venderse por no encontrar medios de vida para ella y para sus hijos.

Las religiones, pesando como losa de plomo sobre las conciencias, han creado un ambiente desfavorable para la libre manifestación amorosa, y sólo una mujer muy consciente y con medios propios económicos, puede hacer frente a las dificultades que presenta la sociedad a los que no siguen los caminos trillados por la ignorancia y la rutina.

Si queremos marcar una norma única para el amor libre, incurriremos en el mismo defecto que los legisladores: ni todos los momentos de la vida, ni todos los individuos se adaptan a las mismas manifestaciones; los pueblos, como los individuos, cambian, se transforman y evolucionan de tal manera, que lo que hoy es sólo un asunto a investigar, mañana es una verdad demostrada. Siendo las transformaciones sociales un producto de las experimentadas por los individuos, no cabe duda que a medida que éstos evolucionan se van esfumando los errores colectivos, y como el amor no puede escapar a esta ley natural, a medida que los individuos van delineando su personalidad y afirmando su libertad, van desapareciendo las palabras, deshonra, deshonestidad y todas aquellas que hacen objeto de ludibrio a la mujer que se entregó libremente.

Colocados los hombres en un medio de íntegra libertad, no hay duda de que sus actos todos toman derroteros completamente distintos a los de antaño, y si reminiscencias ancestrales les hace cometer todavía alguna tontería o conservar costumbres de sexualidad enfermiza, esto va desapareciendo a medida que los individuos se regeneran y a medida también de encontrarse cada día más aislados en sus vicios, pues si hoy le es posible a viejos pervertidos y a hombres degenerados comprar sus vicios o explotar a las mujeres, no es fácil que esto perdurará mucho tiempo en un régimen de igualdad económica y de libertad individual.

Para vislumbrar un poco el amor libre es preciso tener en cuenta la psicología individual y las influencias que las diferentes latitudes ejercen en los pueblos; poco cuesta dogmatizar, pero es preciso enfrentarse con la realidad de la vida para comprender que ésta tiene diferentes facetas y carecer de la pedantería que nos hace sentar afirmaciones, que queremos elevar a artículos de fe, sólo porque nuestro leal saber y entender nos parece no sólo lo más acertado, sino lo único verdadero.

Para mí el amor es la satisfacción del instinto sexual con una persona que sea algo más que tan sólo macho o hembra. Teniendo otras necesidades psíquicas, tan necesarias como la cuestión sexual, supongo que todo ser consciente necesita algo más que el roce de dos epidermis, y así amor será confundir o fundir los deseos sexuales en una misma satisfacción y conseguir, además de esto, una afinidad que nos haga ver en la persona amada nuestro mejor amigo. Creo sinceramente que la diferencia de gustos y afinidades, así como una discrepancia total en las cuestiones de la vida, engendran un desvío que apagan bastante la cuestión sexual.

Pero mi criterio personal puede estar equivocado o desviado por un sin fin de causas, y creer yo que el amor superado es algo más que la satisfacción sexual, no quiere decir que sea la realidad del amor verdadero, y habré de ampliar mi criterio para no condenar a las que al amor se entreguen en circunstancias diferentes a mi manera de entenderlo, siempre que sea una manifestación espontánea de su individual idiosincrasia, sin que en ello intervenga el interés, ni otra causa de las muchas engendradas por la actual sociedad.

«Buscad el reino de Dios, y lo demás se os dará por añadidura», dicen los católicos, y en el amor puede decirse: «Buscad la libertad y la sinceridad, y lo demás lo, encontraréis por añadidura»; no es cuestión de dogmatizar, lo es de dejar libre la manifestación espontánea, sin ganancias particulares; así, quien sea partidario del amor plural lo practicará con sus afines, nunca por imposición, y quien encuentre la satisfacción completa en un solo individuo, no tolerará promiscuidades que repugnan a su manera de ser. Todo esto entra en el dominio del amor libre, no de la unión libre, como lamentablemente confunde María Lacerda, al decir: «Lo mismo en el matrimonio que en el amor libre, el hombre se siente troglodita, celoso y amo de la mujer». Bien está cuando habla de la unión libre y dice, que hay muchas que no se diferencian de un matrimonio, pues estando cargado el ser humano de defectos y la sociedad de incongruencias, no es extraño que esto suceda; pero, sin confundir el ultimo con las hojas, bien puede decirse que los ensayos de unión libre pueden adolecer de defectos, pero el amor libre es la liberación de todas las sociedades que hoy rodea la aproximación de los dos sexos.

No confundamos a la joven que se vende a un viejo con dinero sin intervención de cura ni juez, a la joven, más o menos equivocada, que se entrega, sin más Dios ni santa María, en cumplimiento de una ley natural.

ANTONIA MAYMÓN

Ante un Consejo de Guerra próximo a celebrarse contra diez y ocho compañeros de Elda (Alicante)

¡Trabajadores de todo el mundo!

Que nadie haga oídos sordos a nuestras llamadas de angustia. Mirad el ejemplo de nuestros compañeros, los trabajadores de Cataluña, que con una sola llamada de la Administración de *Solidaridad Obrera*, ya rebasan la cantidad de mil pesetas que pedían para cubrir la multa que el Gobierno de la pequeña «República» le puso a nuestro diario.

A nuestra primera llamada, ya respondieron: José Terol, de Silla (Valencia), con 1 peseta; Alegría, de Vizcaya, con 20 pesetas, y el Sindicato de Oficios Varios (Sección Papel), de Alcira, con 50 pesetas.

De cundir el ejemplo, pronto, muy pronto, habremos cumplido con nuestro deber de hombres solidarios, y habremos logrado la libertad de nuestros hermanos caídos en la lucha.

Hoy nos dirigimos a vosotros, militantes de la Confederación Nacional del Trabajo, militantes de la Federación Anarquista Ibérica, hombres revolucionarios, hombres de conciencia libre, personas que sintáis las injusticias de esta sociedad, para que nuestras voces no caigan en el vacío, que nuestros hermanos presos no queden desatendidos; que se diga que fueron condenados porque la justicia histórica ha cometido un nuevo crimen, pero que no se pueda decir que han sido abandonados, porque entonces, nosotros, los trabajadores que estamos en libertad, y que pensamos como ellos, entonces, repetimos, seremos nosotros los traidores que consentimos que nuestros hermanos, los presos, los caídos, les que un día estuvieron dispuestos a darlo todo, lo poco que tenían, la vida, por la causa común de todos, por el Comunismo Libertario, han sido abandonados, y que la justicia fría, sin sangre, sin entrañas, toda maldad, ha descargado sus iras contra unos hombres que todos han sido, y son, generosidad, grandeza, altruismo, y no tienen otro delito que pensar en la sociedad libre, sin esclavos ni tiranos.

Esperando de vosotros todos la ayuda, material primero, para salvarles de las garras de la justicia «republicana», y moral, para no consentir que un nuevo crimen se cometa con estos aguiluches, quedamos vuestros y de la anarquía,

LA COMISIÓN PRO-PRESOS PROVINCIALES

Alicante, 15 agosto 1934.

¡La mujer española debe de levantarse contra la pena de muerte!

Con el pecho rebosante de justa indignación, nos atrevemos a tomar la pluma para verter en el papel toda la congoja que nos embarga (y hablo en plural porque creo que como yo piensan todas las mujeres proletarias), persuadidas de que nuestra voz no llegará a oídos de los que rigen el país, pero sí a los de aquellos que han reivindicado su derecho a pensar, a la de aquellos espíritus elevados que tienen por norma combatir siempre la injusticia social.

Más para justificar que protestamos con razón, vamos a remontarnos un poco por el sendero claro y luminoso de la Historia.

Dícese que el mundo camina siempre, en su constante evolución, hacia el progreso; pero puédese notar que a veces se produce una desviación en la marcha ascendente de los pueblos, y entonces éstos vuelven, por un plazo de tiempo más o menos corto, a las salvajes y bárbaras costumbres de los tiempos medievales. Hete aquí, pues, que, en pleno siglo XX y en República, España ha sufrido esa desviación.

Hasta para el más superficial observador, no pasará inadvertido que desde que aquella guerra europea, que desoló al Viejo Continente, ha pasado a la Historia (aunque ya se vislumbra en el horizonte otra peor), la delincuencia ha adquirido desde entonces acá caracteres alarmantes. Aquella desastrosa campaña (no vamos a meternos ahora a ver por qué se hizo, ya que al fin y al cabo una guerra no puede nunca justificarse) dejó como huellas imborrables la crisis económica con sus compañeras inseparables: el hambre y la degeneración físico-psíquica del individuo.

Bastará con que recordemos aquellos malditos años de lucha, en que los hombres que no perdieron la vida en las trincheras, se les despertaron (a causa del medio en que vivían) los instintos salvajes que el individuo lleva en sí, para que comprendamos que la humanidad más necesita médicos que jueces.

Volviendo, pues, al punto de partida, vemos que los gobernantes, fijándose solamente en los efectos y olvidándose de las causas que los ocasionan, han consentido que la niña República, además de la sangre con que ya está bañada, muestre en una mano la palabra «libertad» y en la otra el instrumento que la niega: la guillotina.

Y preguntamos: ¿creen los gobernantes españoles que haciendo funcionar la ídem desaparecerán los criminales? Sabido es de todos que la última pena, al igual que las cárceles y los castigos, no son inventos modernos, cuyo resultado se desconoce, ¡no!, son viejos, tanto, que les ha sobrado tiempo para poder enderezar al mundo, si es que esas medidas se aplican con tan loable fin.

Pero no: si tal cosa fuese así, con el tiempo que hace que funcionan los presidios, debieran de haber desaparecido ya con los delincuentes y los criminales. Pues, a pesar de todo esto, se encuentra España precisamente en un período de máxima «delincuencia». ¿Por qué? No creemos que sea porque los individuos son ahora más malos que antes, sino porque la crisis económica se ha acentuado hondísimamente, porque hay crisis de educación y hasta hay crisis de sentimiento en el corazón. Sólo faltando sentimiento al hombre se puede comprender que haya sido instaurada la última pena, ya que ésta, además de rechazarla el corazón por inhumana, la rechaza la razón por ineficaz.

¿Podemos consentir los españoles que se siga retrocediendo? Los gobernantes debieran de haberse fijado antes en las causas que en los efectos, y verían que los delitos, en este nuestro siglo de las luces, no se deben de corregir con bárbaros castigos, sino difundiendo la cultura, dando libertad y, sobre todo, ¡haciendo que todos coman!

Pero una vez más (como otras tantas), los políticos han demostrado su incapacidad para comprender dónde radican los cimientos de las taras humanas.

La pena de muerte debe de ser rechazada por los hombres y mujeres de sentimiento y comprensión elevada, porque es una monstruosidad castigar el crimen con el crimen, y más cuando la mayoría de las veces la culpable es la sociedad.

Así, pues, las mujeres proletarias de España juntan sus voces de protesta a la de los hombres dignos que luchan por conseguir un mundo mejor, y haciendo este mismo mes cien años que fué abolido el Santo Oficio, piden que también ahora se suprima la pena de muerte. Lo piden por ellas: lo piden por sus hijos, ¡por la humanidad!, y lo piden también por la honra de esta época que se llama civilizada.

LUISA GARCÍA

Alcoy, agosto 1934.

CRONICAS LOCALES

HECHOS Y COMENTARIOS A TRAVES DEL PAIS

De Valladolid

EL CASO DE FRANCISCO CALLE NO DEBE OLVIDARSE

ANTECEDENTES DEL MITIN FASCISTA

Los elementos fascistas anunciaron un mitin en el teatro Calderón para el día 4 de marzo; unos ocho días antes, fuimos requeridos por la Federación Local de la Casa del Pueblo (U. G. T.): nos pusieron en conocimiento, que tenían proyectado, por todos los medios, evitar se diera el mitin e hicieran la manifestación que proyectaban. Dimos nuestra conformidad y les propusimos hacer una huelga general, días antes del mitin; a esto nos contestaron, que volveríamos a los tres días, para saber la contestación, ya que emplearían este tiempo en consultar a la Organización.

Cuando transcurrió este plazo, se nos contestó que no hacían la huelga general, ni tampoco impedirían el mitin; pues estaba autorizado legalmente y el oponerse sería una provocación. Además, que sus afiliados no responderían, ya que no estaban acostumbrados a estas luchas y predominaba en ellos el egoísmo. «Ahora bien—afirmaron—: si la manifestación se celebra, emplearemos cuantos medios estén a nuestro alcance para impedirlo.» A esto contestamos, proponiendo que elementos de confianza por ambas partes fueran nombrados y quedaran encargados de organizar las fuerzas combativas. Pero, alegando zarandajas de responsabilidad, también lo rechazaron. Ante tan cobarde día, rompimos toda relación con ellos.

Nosotros no podíamos responder con la huelga general en nombre de nuestra Organización, por ser ésta impotente, dado el escaso número de trabajadores que controla.

Sin acuerdos concretos ni de una parte ni de otra, llega el día del mitin y éste se celebra. Los alrededores del teatro estaban repletos de curiosos y de otros, a los cuales les interesaba. Como también de una enormidad de fuerza pública de todas las clases.

LOS INCIDENTES

Minutos antes de la salida del mitin, un grupo de jóvenes comunistas y socialistas comenzaron a cantar *La Internacional*. A los pocos momentos, se abren las puertas del teatro, sonando un disparo que, al parecer, partió del interior. Parece fué una señal, pues tras aquél sonó una descarga por parte de los de Asalto. Haciendo algunos disparos desde un segundo piso los fascistas, apostados en la casa para proteger la salida de sus compañeros; a consecuencia de esto, son algunos los heridos que caen. Nueva descarga, que produce también heridos, siéndolo otros por las porras y los sables. Todo esto sin que por parte del público saliera ningún disparo. Hay que hacer constar que a la entrada del mitin era tal la provocación de un grupo de fascistas que, a requerimiento del público, fueron cacheados por los guardias, encontrando a uno de ellos, que resultó ser el chofer de Primo de Rivera, una pistola.

Entre los heridos lo fué de gravedad Emilio García, militante de la Federación Ferroviaria (C. N. T.), al que atravesaron el pulmón derecho. Después de curado en la Casa de Socorro, pasó al Hospital Provincial, donde los elementos fascistas que en él predominan descuidaban su curación, con la sana intención de eliminarle. De no haberse dado cuenta los compañeros, lo habrían conseguido, ya que, debido a esa desidia en las curas, estuvo a las puertas de la muerte.

A consecencia de estos sucesos, el pueblo se defendió, en distintos lugares de la capital, a puñetazos y pedradas de los fascistas; en estas guerrillas llevaron la peor parte, ya que fueron bastantes los fascistas contusos, ignorándose su número, debido a que fueron curados en los domicilios particulares, desconociéndose la gravedad en que lo habían sido. Unicamente, por la tarde, se supo que un joven fascista estaba en el hospital, agonizando, y que falleció a las pocas horas.

A los autores de la muerte de este muchacho se les desconocía; pero, como es costumbre, la policía no se conformó y tuvo que hacer a alguien responsable.

LA ACTITUD DE LOS SOCIALISTAS

Después de enterados de los acontecimientos, fué una comisión de compañeros a entrevistarse con los directivos de la Casa del Pueblo, para proponer la huelga general el lunes. Contestaron que no merecía la pena y que únicamente accederían si falleciá nuestro compañero (cobarde disculpa, pues nos hemos convencido que aunque hubieran muerto a cien no la hubieran declarado).

FRANCISCO CALLE

De los elementos que la policía detuvo como presuntos autores de la muerte del fascista, fueron efcausados dos muchachos: uno de filiación socialista, y nuestro camarada Calle, militante de las Juventudes Libertarias. En la primera sesión del juicio, sacamos los concurrentes una buena impresión, pensando que salía en libertad; pero el segundo día ya se vió que esto no se conseguiría, aunque de ninguna manera podíamos creer que le condenarían de una forma tan injusta. Lo que provocó protestas e incidentes.

Ante la sentencia recaída sobre nuestro camarada Calle, de nuevo nos dirigimos a la Casa del Pueblo, a proponer otra vez la huelga como protesta. A las razones que les expusimos, contestaron que un Pleno de Secciones lo había rechazado.

PROTESTAS POPULARES

Dos días después de dictarse la sentencia, las mujeres del barrio de las Delicias, lugar donde habitaba Calle y donde era querido de todos por su bondad, hicieron una manifestación hasta el Gobierno civil, donde llegaron—a pesar de que en camino (hay que atravesar la capital) salieron al encuentro los guardias de Asalto para impedirlo, empleando las porras y deteniendo a cuatro de las manifestantes—, y una comisión se entrevistó con el gobernador para exponerle la protesta ante tamaña injusticia. Este señor recogió la protesta y manifestó que se disolvieran pacíficamente y que pondría en libertad a las detenidas, lo que hizo a las cuatro horas.

El día siguiente de la manifestación, el Sindicato Unico de Trabajadores de Valladolid declaró la huelga general de protesta por la injusta condena recaída sobre Francisco Calle. Los socialistas no la secundaron, y una mayoría del pueblo trabajador condenó su indigna posición; pues hay que tener en cuenta que la huelga era declarada porque se condenaba a un joven inocente, sin tener en cuenta su filiación; y era una iniquidad a la que había que responder.

Ni con esto, ni con los millares de firmas que se recogieron pidiendo su libertad, fué ésta conseguida, quedando por lo tanto entre las garras de la justicia.

Creemos que nada se conseguirá si no hacemos la activante campaña en la prensa, o si no toma el pueblo la justicia por su cuenta.

En este caso, no han condenado al hombre como tal, sino que se han ensañado con el idealista. Era maestro de escuela, y de ninguna manera podían consentir que sus conceptos libertarios fueran inculcados en la infancia que pudiera estar bajo su tutela.

CORRESPONSAL

Valladolid, agosto 1934.

De San Sebastián

A TODAS LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS DEL NORTE

Estimados camaradas: Salud.

Nos es necesario, para que llegue a conocimiento de todas las Juventudes, publicar estas líneas, poniendo en vuestro conocimiento el haber sido designada la Federación Local de Juventudes Libertarias de San Sebastián, por indicación del Comité Peninsular, para constituirse en Comité de relaciones, con el objeto de reorganizar la Regional de Juventudes del Norte.

Para llevar a cabo la labor que nos ha sido encomendada, este Comité de Relaciones ha mandado a cuantas direcciones de Juventudes le han sido facilitadas, una circular haciéndoles ver el gran daño que causabais al movimiento juvenil del Norte con la incomprensible actitud adoptada por vosotros separándoos de la F. I. de J. L. y declarándoos autónomos.

Creemos, que este lapso de tiempo que habéis estado en esa situación habrá servido para que reconozcáis vuestros errores, como lo han reconocido las Juventudes de Bilbao, y esperamos de vosotros una pronta rectificación de la posición en que os encontráis, reingresando en la F. I. de J. L.

Es necesario que las Juventudes que hayan recibido nuestra circular nos contesten lo antes posible y que cuantas existan en el Norte se relacionen con nosotros.

Sin más que comunicaros por el momento, os desea Salud y Anarquía.

EL COMITÉ DE RELACIONES

De Vich

A LAS JUVENTUDES DE LA COMARCA DE VICH, TER Y FRESSER

Vamos hoy a dirigirnos a la juventud comarcal.

Se ha dicho que juventud es energía, inquietud, dinamismo... Exacto. Juventud es sinónimo de todo esto y de mucho más. Juventud lo es todo. Sin embargo, causa profundo dolor confesar, referente a esta comarca, es nada o muy poca cosa. El caso es de fácil explicación.

Para nadie es un secreto la tan grandiosa como nefasta influencia que ha ejercido siempre el clero sobre esta comarca. Y si esto no es un secreto, menos lo será todavía que la fauna clerical, contubernada (¡no faltaba más!) con la estulta casaca politiquera, haya convertido este pintoresco y hermoso pedazo de suelo catalán en inmundo estercolero de almas rotas, de espíritus aletargados. Ya se sabe, esta gentuza causa más daño que un huracán.

Podría, por este camino, extenderme en divagaciones. Mas prefiero concretar.

Hay que acabar con el fraile y con el político, grandes corruptores de la humanidad. El uno te idiotiza, el otro te roba y asesina. Obligación ineludible de todo ser humano, es la de luchar por el inmediato exterminio de esos reptiles, cuya ponzoña envenena y mata todo lo que un pueblo tiene de vigorosidad y hermosura.

¡Jóvenes de la comarca! Es hora ya de borrar la morbosa mancha del tradicionalismo que, como baldón oprobioso, mancilla esta comarca. Debemos terminar con todo lo viejo, con todo lo arcaico, con todo resabio del pasado funesto y podrido. Apártate de los antros de corrupción y vicio facilitados por la burguesía, y apresúrate a ingresar en la C. N. T., donde encontrarás a jóvenes trabajadores que luchan por derrocar este estado actual de cosas, en el que impera la tiranía, la esclavitud y la miseria, para implantar la más bella de las humanas aspiraciones: la anarquía. Odia al dogma, que es la mentira. Ama el Ideal, que es la Verdad. Desprecia a la política, que es demagogia. Ingresa en la C. N. T., que es Sinceridad.

Tus hermanos de explotación te abren los brazos para estrecharte en abrazo fraternal.

J. SICART

De Vejer de la Frontera (Cádiz)

¿CUANDO SE VA A LEVANTAR LA CLAUSURA A NUESTROS SINDICATOS?

No podemos silenciarnos ante atropellos y arbitrariedades tan infames como es la de tener nuestros Sindicatos con los precintos gubernamentales meses tras meses y años tras años...

El Sindicato de Vejer está clausurado desde el día 8 de abril de 1933, por capricho de los caciques que padecemos, por ¡cobardía! del pueblo, que no ha querido reaccionar de una vez y eliminar la carcoma politicastra fascista que nos quiere yugular para «siempre», lo que está lejos de poderlo realizar...

No culpo solamente al entonces alcalde Sebastián Marchan, que decía acabaría con la C. N. T. en Vejer y de ser ministro de la Gobernación en toda España.

Yo acuso como responsables únicos a los forjadores de la fascista ley del 8 de abril, a los socialistas, que hoy son tan víctimas como nosotros.

Ellos no asbían cómo exterminar a la C. N. T. para que los obreros desertaran de nuestras filas e ingresaran en las suyas.

En Vejer lo han «conseguido». Y yo pregunto a los desgraciados que allí se hallan: ¿Cuántas mejoras habéis obtenido desde que en la U. G. T. estáis? ¡Ninguna!

Por culpa de esos malvados, asesinos de los campesinos de Casas Viejas, el año pasado os robaron por peonada de siega 50 céntimos.

Este año todo el trabajo lo habéis realizado en peores condiciones, y si seguís así pronto ganaréis 1'50 por día, como antaño.

El poncio de Cádiz no nos escucha.

¡Trabajadores de Vejer! Nada tenéis que hacer dentro de Sindicatos reformistas y políticos, cuyos jefes no aspiran nada más que a encumbrarse a costa vuestra.

Exigid por todos los medios que vuestro Sindicato, afecto a la C. N. T., sea abierto lo antes posible.

¡Ingresad todos en la Confederación!

Hay que destruir al capitalismo y al monstruo Estado de una manera que no quede de él nada más que el recuerdo de una cosa que ha desaparecido, por ser lo más depravado y lúgubre del mundo.

¡Contra el capitalismo, contra el capitalismo infame y vil, es imprescindible se levanten todos los explotados del pueblo de Vejer!

¡Por la apertura de los Sindicatos y por la revolución social!

¡Arriba los espíritus del pueblo vejeriego!

¡Viva la F. A. I.!

¡Viva la C. N. T.!

J. GARCÍA PÉREZ

Vejer y agosto 1934.

De Haro (Rioja)

JIRA LIBERTARIA

La Sociedad de Obreros Alpargateros y Oficios Varios «La Unión», ha organizado una jira libertaria para el domingo día 26 del corriente, en el término conocido por el puente de Labastida, a la cual invita, por medio de esta nota, a todos los compañeros y Sindicatos que quieran pasar un día de camaradería, y muy especialmente a los compañeros de la Rioja Alta.

Por esta organización confederal,

EL SECRETARIO

Haro, 12 de agosto de 1934.

De Málaga

FEDERACION LOCAL DE JUVENTUDES LIBERTARIAS DE MALAGA. A LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS DE LA PROVINCIA, ADHERIDAS A LA F. I. J. L.

Camaradas: Os rogamos os pongáis, lo más pronto posible, en contacto con este Comité, por tener asuntos de bastante interés que comunicaros.

Atended, os rogamos para que nos enviéis a la mayor brevedad las direcciones seguras, para mandaros unas circulares para que contestéis a ellas según vuestro criterio.

Nuestra dirección deberéis pedirla a este periódico o a *Solidaridad Obrera*.

EL COMITÉ DE RELACIONES

Málaga, 8-8-34.

De Cádiz

FEDERACION PROVINCIAL DE GRUPOS ANARQUISTAS DE CADIZ

«A todos los que amando la libertad sin límites sufren en las mazmorras, o errantes por el mundo, los zarpazos del mundo del privilegio.»

Terminadas las tareas de nuestro Pleno provincial, los anarquistas reunidos unánimemente, reafirmamos nuestra convicción de luchar incansables hasta conseguir un mundo de iguales, donde las cárceles no existan y donde la persecución del hombre contra el hombre no sea posible. Donde los humanos, fraternalmente, con recíproca solidaridad, plasmen en realidad sublime nuestros anhelos ácratas.

¡Vuestra tortura es nuestra tortura!

¡Vuestro dolor es nuestro dolor!

¡Un abrazo ácrata para todos!

¡Un viva a la anarquía en nombre de todos!

EL PLENO

De Villafranca (Santander)

El día 24 del pasado mes de julio se cometió en este pueblo un «gran atraco», no sabemos si a mano armada o con las manos en el bolsillo, y la cantidad robada era la «escandalosa» cifra de 150 pesetas. Pues bien, el día 25 somos llamados al cuartel de la Guardia civil cuatro compañeros que militamos en la C. N. T., porque dió la coincidencia que a las doce entrábamos en casa, como de costumbre cuando vamos al sindicato por la noche.

¿Pero es que por el mero hecho de que llevamos más de dos años sin trabajo y por marchar a la cama a las doce de la noche, cuando salimos del sindicato en Beasaín, se nos puede tener como presuntos autores? ¡No!

Solamente al pensar que uno es anarquista les horroriza de tal forma, que no desean otra cosa que eliminarnos; pues sin duda alguna, al vernos ir a casa a todos juntos a dicha hora, y al enterarse de lo ocurrido, no tuvieron otra idea que la de culparnos a nosotros.

Una vez en el cuartel, el consabido interrogatorio por el sargento del puesto, pasando uno por uno, y como recibieran negativa rotunda, el que esto escribe se cargó con todo el paquete de mal humor del sargento; hasta llegó a amenazarme diciendo que pasaban las cosas y nunca se sabía quiénes eran, y que pobre del que cayese en sus manos, que no le quedarían ganas de volver a realizar otra.

¿Pero qué os creéis que adelantáis con eso? Reafirmáis más las ideas, porque aquí somos media docena de jóvenes entusiastas de la C. N. T. y de la F. A. I. que estamos dispuestos a terminar con toda esta reacción que existe aquí; para nosotros no existe la igualdad ante la ley, y todos los medios son lícitos y legales.

Ahora, para terminar, unas cuantas advertencias no estarán mal, porque ellos también nos advirtieron a nosotros: pero nosotros lo haremos de forma distinta a la de ellos, amparándonos, no en el uniforme y la impunidad como ellos, pero sí dando el pecho y la cara si es preciso hasta la muerte por nuestro sacrosanto ideal y como hombres que si algún día nos vemos en la necesidad de buscar el pan por la violencia, no nos vamos a manchar en quitárselo a uno que le hace más falta que a nosotros, pero sí iremos donde sobra mucho para no morirnos de hambre:

¡Jóvenes libertarios de Beasaín-Villafranca, continuad por vuestra ruta, y así seremos el timón de la nave que nos conduzca hacia la Anarquía!

¡Viva la revolución social!

¡Viva la C. N. T.!

¡Viva la Anarquía.

UN LIBERTARIO

Villafranca, 4-8-34.

De Crevillente

UNION LIBRE

En Crevillente, el día 4 del corriente, se unieron libremente el camarada Juan Sánchez y la compañera María García Belén.

Estos compañeros han llevado a efecto tal unión convencidos de que el amor no nace de ningún pacto judicial ni eclesiástico.

Como en tal localidad es la primera unión libre que se ha llevado a efecto, se da el caso de muchos comentarios; pero nosotros aconsejamos a la juventud sigan el camino que nuestro compañero Juan Sánchez, maestro racionalista, ha marcado en esta localidad.

CORRESPONSAL

De Almería

¡Estimados compañeros de todas las juventudes y simpatizantes de España! La Juventud Libertaria de Almería pone en conocimiento de todas las demás que, habiendo cerrado el sumario en el cual quieren hacer presa a nueve de los más destacados de nuestra Juventud, nos dirigimos a vosotros para que aquellos que no se han dirigido todavía a nosotros correspondan con lo que puedan dar, pues de no hacerlo pronto la causa se nos echa encima y los veremos sucumbir ante la justicia de nuestros letrados, que no llevan más fin que desmoralizar nuestras organizaciones.

Sin más por hoy nos despedimos fraternalmente vuestros y del comunismo libertario.

LA JUVENTUD LIBERTARIA

Almería, 10-8-34.

Las cantidades a Antonio Callejón Jurado, calle José Jesús García, 54, barbería. La correspondencia a Antonio Ortiz, calle Salitre, 2. Almería.

LIBRO NUEVO

LAS CARGAS TRIBUTARIAS

Apuntes sobre las finanzas estatales contemporáneas

Por D. A. DE SANTILLAN

160 páginas . . . . . 2 pesetas

Compañero: lee y propaga TIERRA y LIBERTAD

COSAS NUESTRAS

Hay que abolir la amistad

Hace tiempo que quería escribir este artículo; es más, lo escribí ya en términos parecidos, pero la «enemistad» lo tiró al cesto. No sé si hoy correré éste la misma suerte; pero como estoy dispuesto a hablar lo haré, sino aquí en otro sitio. Es preciso, por otro lado, que hable. Las ideas lo requieren. No quiero aprobar con mi silencio lo que sucede, antes de que el mal se haga endémico y no sea posible curarlo. Y vamos al tema. Hay que matar de nuestros medios la amistad, hay que extirparla radicalmente. Hay que ser anarquistas y no amigos. O, si se quiere, primero anarquistas antes que amigos.

Y en todo caso consideremos a la amistad como a la política: que no se puede propagar en nuestros medios; fuera de ellos se puede tener un amigo, dentro, basta con ser compañero. El lazo que nos tiene que unir a los anarquistas tiene que ser la Anarquía; si lo que nos une es la amistad, estamos perdidos; porque al romperse ésta arrastramos a las ideas. De aquí nos vienen los males.

Porque se ha hipotecado la idea a la amistad y no se ha sabido distinguir entre un amigo y un compañero. Se ríñe con el amigo porque la amistad es efímera, mutable y veleidosa en los seres; y la riña ha acarreado el odio hacia el compañero. Sin tener en cuenta que la amistad nació por el roce de compañero y que mientras el amigo muere puede quedar el compañero, como sucede en los noventa y nueve por ciento de los casos. Pero no se tiene en cuenta: como le odiamos, no queremos ni concederle el título de compañero, porque el odio es un terrible corrosivo que nos devora las entrañas y no nos deja ver claro en otras muchas y buenas cualidades que posee el odiado... Y, así como son dos los enemigos, son dos compañeros que se pierden para la causa... Y aun si fuera así, bien venido mal si vienes solo. Pero es que es peor; son las ideas las que se resienten; porque ambos por su lado trabajan, no solamente para obstaculizar la labor buena que puedan hacer por separado y en el seno de las ideas, sino que tratan de hacer participar a un tercero de la antipatía que sienten por el ex amigo.

Resultando de ello que nos convertimos en personalistas defendiendo las ideas de fulano o la persona de zutano; no las ideas en sí y los intereses generales. Y esto hay que terminarlo.

Y con el amigo que actúa antes de reñir, es aun peor. Porque el amigo cubre al amigo aun que cometa una inmoralidad sindical e ideológica. Hay precedentes que no quiero citar, ¡pero conozco tanto! Se comete con la amistad ideológica verdaderas inmoralidades. Todo se hace entre amigos. Tú me nombras, yo te nombro, él me nombra. Se hace un cerco entorno a las ideas producto de un conclave al que nadie, si no pertenece de cerca al cenáculo de amigos, puede penetrar, y por este conducto se lanzan al público las ideas y las amenazas.

Es inútil que se me quiera hacer ver lo contrario: soy perro viejo y conozco el juego. Cuando hablo es que sé lo que me digo. Tengo además motivos de saberlo; llevo veinte años justos en la brecha. Compañeros: matemos la amistad en nuestros medios si queremos hacer la Revolución Social. Sino estaremos siempre abocados a los personalismos que nacen de la amistad; a discutir ideales que son producto de un conclave de amigos que los han creado; a perder el tiempo en reuniones para arreglar los asuntos de familia; a criticarnos mutuamente.

Hay que emprender una cruzada contra esos tumores internos; hay que sajarlos. Si nos salpican al exprimirlos, no importa: la profilaxis anarquista nos colocará pronto fuera de peligro.

Invito a que intervengan en esta cuestión importantísima todos los compañeros.

Pero pronto. Hay que renovar el ambiente anárquico antes de que se corrompa todo.

Yo, aquí estoy para lo que sea necesario aclarar y ampliar.

JOSÉ GARDEÑES

Cárcel, Barcelona.

REFLEXIONES

Hay muchos compañeros que se llaman militantes de la organización confederal o específica, sin preocuparse del significado que tiene la palabra militante.

Procuraré definir lo que, a mi entender, debe ser éste.

El militante debe ser, ante todo, estudioso, para poder asimilarse así la doctrina anárquica. Para ser consecuente en la lucha diaria, aportando iniciativas para que nuestras organizaciones crezcan cada vez más, precisa que el militante se autoimponga el deber de querer adquirir una cultura cada vez más sólida. Sólo así es cómo las ideas se convierten en carne de nuestra carne, y podemos llegar, de una manera consciente, a decirnos anarquistas.

Hemos de tener un concepto más elevado de nuestro ideal, y así podremos evitar lo que pasa ahora, que parece que tenemos un placer en zaherirnos, infiltrándonos veneno los unos a los otros y criticando todo lo bueno y malo que pasa en nuestros medios, y todo esto se hace insinuando calumnias, es decir, de una manera tan baja que solamente al pensarlo dan náuseas.

Y el que verdaderamente siente las ideas que sustenta, se descorazona al ver que por personalismos, por vanidades estúpidas de querer sobresalir — diciéndose iconoclastas — nuestra labor, la formidable labor que hemos de hacer, queda estancada.

Es evidente que esta poca comprensión, este afán de muchos compañeros de criticarlo todo, creyéndose que ellos son perfectos, proviene de que han leído muy poco o se han asimilado mal los conceptos vertidos en los libros hechos por los maestros de Acracia.

Ya es hora de que reaccionemos. De que sepamos ser militantes. Sólo sabemos quejarnos en las mesas del café de las represiones de que somos objeto. ¿No sería más conveniente que habláramos, «y después hiciéramos», de la manera de hacer frente a estas represiones?

A qué viene leer y comentar, coincidiendo todos, artículos de diversos camaradas, sobre responsabilidad, disciplina o autodisciplina. Todos los artículos sintetizan la necesidad de que ya es hora que dejemos de ser militantes pasivos y seamos efectivos. Se lee, se comenta... y todo sigue igual que antes. Dejándolo todo a merced de la divina Providencia.

Para acabar, diré: mientras la labor a desarrollar en un Sindicato, Grupo o Ateneo, se deje a cargo de los que tienen más voluntad y actividad dentro de las Juntas respectivas, que siempre son una minoría, y los otros componentes de la Junta no miren de ponerse a la altura de aquéllos, ésta nunca hará la labor por la cual fué formada.

¿Y qué han de hacer los militantes, si los más capacitados, que son los que generalmente ocupan los cargos de responsabilidad, no tienen la voluntad suficiente para cumplir con su deber?

Tenemos que sentir con más intensidad las ideas, aportando a éstas todo el caudal de nuestro optimismo y voluntad, siguiendo, si es preciso, el ejemplo reciente del camarada Erich Mühsam, tan vilmente asesinado por las hordas fascistas de Alemania, cuya vida ha sido todo un rosario de martirios y sacrificios al servicio de un ideal, y es así, y sólo así, como seremos verdaderamente militantes y anarquistas.

MARTÍN VILÁ

Solidaridad internacional pro presos sociales de España

A pesar de la crisis por que atraviesa este país (pues habéis de saber que eso del N. R. A. es un mito), los compañeros que componen el Centro de Estudios Sociales de White Plains, Nueva York, organizaron una velada teatral y baile, con el fin de recaudar fondos en pro de nuestros hermanos los presos sociales de España. Al efecto, estos compañeros solicitaron y obtuvieron la cooperación del Ateneo Hispano de Nueva York, con todo su elenco de artistas, así como también el grupo italiano de White Plains y la Compañía dramática italiana, dirigida por R. Caprero, los cuales todos contribuyeron, para el mayor éxito de la fiesta, sin remuneración alguna.

Este festival fué celebrado el día 13 de mayo de 1934, y nos complacemos en manifestar que fué un éxito completo moral y materialmente, pues el público quedó satisfechísimo de la velada, y el producto líquido fué de 2,200 pesetas, que mandamos a *La Revista Blanca* para que ésta haga entrega del dinero al Comité Nacional Pro Presos.

En esta fiesta celebramos también una rifa, cuyo producto de $ 27.00 fueron dedicados para las víctimas italianas.

El día primero del presente julio, nuevamente, organizamos una fiesta campestre a beneficio de nuestro Centro y pro presos españoles: resultó animadísima y dejó un producto de $ 26.00 para presos, que, unidos a $ 11.50 por concepto de algunas entradas que faltaban liquidar de la fiesta del 13 de mayo de 1934, dieron un total de $ 37.50, o sean 265 pesetas, que también fueron mandadas a *La Revista Blanca*.

Por todo lo cual damos las más expresivas gracias, en nombre de los presos y perseguidos españoles, a todos aquellos que de una forma u otra contribuyeron al éxito de las dos fiestas.

Salud y anarquía.

El Centro de Estudios Sociales de White Plains.

ACTIVIDAD JUVENIL

EDITORIAL

¡Organización! ¡Organización!

Surgen por doquier las juventudes, pletóricas de vida y savia renovadora. Hoy es una comarca la que irrumpe en nuestros medios, mañana será un pueblecito olvidado en el más apartado rincón de la Península. Por todas partes, el espíritu libertario de las Juventudes se alza al conjuro de la represión, que sirve de piedra de toque para templar nuestros ánimos. Es la represión, el obstáculo contra el cual chocan las ideas, para después, al igual que el sonido, esparcirse más y más, llegando de ese modo allí donde por curso normal hubiese sido imposible.

Me sugiere estas frases el hecho reciente de la constitución de la Comarcal del Vallés, llevada a cabo con una gran dosis de entusiasmo y optimismo.

Es de remarcar, y ello requiere nuestra atención, el gran número de compañeras que la integran. Pero no compañeras dispuestas a escuchar y a seguir en todo a los compañeros, sino aquellas otras con iniciativa propia y carácter independiente. Por fin, viene la mujer a nosotros, dispuesta a cumplir la elevada misión que la Humanidad le encargó. Adelante, compañeras, y sed vosotras las que, con la sonrisa en los labios, estimuléis a los timoratos y apocados para hacer posible la pronta proclamación de una sociedad justa, donde no haya Estado para tiranizar, burgués para explotar, ni religión para sumir en la ignorancia y la superstición a aquellos que por desgracia no pueden mirar el sol de la Verdad, porque, acostumbrados a la obscuridad, la luz les ciega.

Y vosotros, compañeros, que con tanto ardor venís a integrar nuestras filas, proseguid por ese camino que vosotros mismos os habéis trazado, y así prontamente daremos al traste con este régimen autoritario que nos oprime y nos mata moral y materialmente; entretanto nosotros, desde aquí, tendremos en cuenta que allá entre las verdes campiñas repletas de frutos en plena sazón, hay compañeros que luchan y precisan nuestra ayuda, como nosotros precisamos de la vuestra.

Ecos Juveniles

Donde vamos los jóvenes

Marchemos erguidos con el mayor entusiasmo hacia el camino libertador todos cuantos amamos y anhelamos nuestros más sublimes y caros ideales de redención humana.

Antepongámonos ante el dolor y la muerte; la angustia y la miseria; la injusticia y el crimen, y sigamos adelante, con la ilusión radiante de esperanza; sin ningún decaimiento que nuble nuestra existencia inquebrantable, pero sí con una voluntad altiva que agite los cerebros al impulso de nuestros sentimientos revolucionarios.

Somos los espíritus inadaptables que avanzan al ritmo de nuestra misma fe; que accionan orientados por nuestros perennes pensamientos; que luchan continuamente llevados por una convicción iconoclasta que siente la imprescindible necesidad de toda felicidad humana.

¿Qué es la vida sin libertad?

Es la muerte misma, que avanza lentamente hasta aniquilar nuestra existencia.

¿Por qué, pues, vivir sin ella?

Agitémonos todos por las grandes conquistas de los esclavos modernos; de los parias y humildes de la gleba; de los que, sumergidos en una vida ruin y miserable, dejan jirones de carne extenuada bajo las garras feroces del capitalismo despótico y cobarde.

«La lucha es vida», y la vida es libertad y felicidad para todos igual en una sociedad libre cual nosotros soñamos. Por eso luchamos hasta ser libres y remontar nuestras sublimes aspiraciones allá bajo el crepúsculo de la paz y la libertad.

Sin tregua ni descanso caminamos infatigables en pos de la fraternidad de los pueblos; de la armonía de los hombres; de la felicidad de la raza. Y hasta ver realizados nuestros humanos propósitos no cesaremos en nuestro empeño justiciero, pese al despotismo de todos los tiranos y opresores.

Nosotros, los que orientados por el ímpetu de nuestros cerebros renovadores, siempre optimistas, laboramos por el bienestar de los infortunados, de los que sufren y ahogan sus agonías, de los que despreciados por esta envilecida sociedad no tienen el suficiente valor de rebelarse ante ella.

Por muchos obstáculos que se antepongan a nuestra marcha renovadora, jamás llegarán a interceptar el paso agitador de nuestro dinamismo rejuvenecedor que conmueve los corazones al grito de liberación social.

Somos jóvenes, fuertes, valerosos y llenos de entusiasmo animador velamos sin descanso por nuestros más puros anhelados ideales, porque a ellos nos debemos, porque los sentimos y los amamos como carne de nuestra carne.

MANUEL SEVA

¡Conciencia!

Como en las más pretéritas edades de la humanidad, el hombre de nuestros días, sigue siendo esa uniforme masa inconsciente, sin una idea, un pensamiento, ni una iniciativa propia. En la carencia de una amplia videncia, en esa fracción juvenil, en la falta de una mediana conciencia, es donde radica la causa original de todo el malestar existente en nuestros medios batalladores.

Los jacobinos apoteósicos, el constante alardear de vulgares matonismos, han logrado anular la eficacia del libro, dando paso a la airazón, al fanatismo por determinados hombres, haciendo olvidar la solidez de una idea.

Error sobre error, ha hecho de nuestros procederes un dogma ya rutinario, causa-origen de los más fastidiosos odios, rencores e indignaciones mutuas, que tan mal resultado dan en nuestro campo, ya que ellos anulan en la generalidad de los casos a ciertos hombres que representan un valor ya experimentado.

Las distintas fases de nuestro batallar requieren de diversas tácticas de combate. En ocasiones resulta tan eficaz el libro, como inútil resulta la acción en otras. Cada cosa precisa de una conciencia para su empleo. Lo perjudicial es la irreflexividad que demostramos, la cual anula a los hombres y los hace estériles.

Una conciencia siempre representa un valor positivo, no otra cosa es un ideal.

La inconciencia es el principio de las traiciones, de las infamias, y de las más vulgares ruindades. El hombre inconsciente, es una fuerza muerta, un valor perdido, un meteoro fugaz que no deja la más insignificante estela a su pasar por la vida; es el irresponsable. Hoy habemos, pues, de prescindir de estos seres inconscientes que nada práctico son en el presente, ni nada positivo prometen para el futuro.

Hacer conciencias es hoy por hoy la más gande de las revoluciones; la obra de inmediata realización de las Juventudes libertarias.

C. VEGA ALVAREZ

¡Más actividad!

Hay momentos que en mí siento una satisfacción de la vida y de las cosas, que mi corazón, siempre predispuesto en las más sensibles fibras de todo mi ser, se ensancha y se agita, quizá de la alegría de vivir, y sale a flor de mis labios una sonrisa, sonrisa que atribuyo yo a mi temperamento alegre y jovial.

Pero hay momentos, también, en que esta alegría franca, esta alegría tan natural en mí, estas ganas locas de vivir, desaparecen radicalmente, como por arte de magia, y no creáis, mis jóvenes amigos (porque a la juventud principalmente me dirijo), que por esto no amo la vida, no. Al contrario: la quiero mucho, la deseo, la necesito, me hace falta. ¿Por qué? Ya lo podéis comprender: porque la vida tiene muchos y bellos atractivos, que yo no os los podré describir, porque no estoy muy ducho en leyes biológicas, pero sí que os diré que el hombre debería representar en la vida algo más de lo que en la sociedad representa.

La trepidación constante de nuestra máquina humana, pone en función todo nuestro organismo: al cerebro, para pensar; al corazón, para sentir, y lo demás, para accionar. ¡Accionar! Esta es una gran característica del hombre: la acción. Porque accionar es hacer, es construir, es transformar, en una palabra, es ¡vivir! El hombre que no siente, el hombre que no piensa, que no acciona, no es una vida, sino una muerte que vive, es decir, «un muerto que ha salido del cementerio, con permiso del sepulturero», como dijo alguien.

Pues bien: os diré la causa de por qué muchas veces mi temperamento alegre y risueño se borra de mi semblante, y reaparecen en él las huellas de la tristeza y de la melancolía. Yo soy joven y libertario, y como tal milito en las Juventudes de nuestros medios. Yo ya sé, porque sería inicuo negarlo, que las organizaciones como los individuos no somos perfectos, y por lo tanto no podemos exigirnos una perfección integral, pero sí que podemos imponernos a nosotros mismos la obligación de llegar a la máxima perfección.

Con frecuencia cometemos cierta clase de imprudencias que la mayoría de las veces repercuten en perjuicio nuestro, y esto son cosas que somos nosotros los llamados a subsanarlas, y para llevar a cabo esto hace falta que cada individuo, cada militante, tenga un alto concepto de su misión a realizar.

Mi punto de vista sobre todas estas anormalidades, es muy sencillo y muy práctico, y es: que el individuo adquiera una mayor responsabilidad para con la organización, sea anarquista o confederal, por el solo hecho de pertenecer a ella y hacer más número, sino para algo más útil y más práctico. En nuestros medios, como ya digo, se precisa, y más en estos momentos tan críticos que atravesamos, que el individuo aporte las energías necesarias para poder arrostrar todos los obstáculos que en el camino de la lucha se le puedan presentar.

La juventud llena de dinamismo y entusiasmo, la juventud consciente en sus pensamientos y sus ideales, esas juventudes en que los viejos luchadores tienen puestas sus más risueñas esperanzas, son las llamadas a realizar una labor de propaganda intensa e incansable.

Pues bien: yo, desde estas cuartillas, que mi pobre inteligencia ha ido trazando, invito a todos los jóvenes libertarios y simpatizantes a desplegar una actividad constante hasta ver conseguidas nuestras aspiraciones de reorganización, y al mismo tiempo adquirir por medio de los libros una inteligencia apta para podernos extender en la propaganda de nuestros bellos ideales, y nosotros los jóvenes seremos la antorcha purificadora de todas las generaciones.

DANIEL BERBEGAL

Revalorización cultural de la juventud

Parece increíble, pero a la juventud se la viene cultivando en un sentido falso y exclusivista de la cultura, en cuanto la captación no puede ser nunca real si se circunscribe a un sistema sectario.

La juventud vive desviada, en una falsa corriente, y es preciso que vuelva a la línea que le trae un consciente estudio para vivir al unísono con el progreso y no serle, como aquel que dice, un obstáculo. Hemos de ir a la percepción y al verdadero sentido en todas las fases de la cultura.

Nosotros, en lugar de subsanarlos, proscribimos muchos aspectos de la vida en que nos tendríamos que infiltrar y nos refugiamos en un dogmatismo: círculo vicioso del cual no sabemos salir. No hemos hecho los esfuerzos necesarios para captar las simpatías de las personas cultas e intelectuales, amantes del progreso y de una mejor convivencia social. Es preciso salir de este sopor, romper los moldes arcaicos que en torno a nuestro movimiento hemos creado y evolucionar con el optimismo y la alegría del momento. La juventud ha de ser indomable y no debe, por tanto, adaptarse a una vida estrecha y uniforme. Hemos de romper esa vida estrecha y fiscalizada de forma dogmática y convivir en todos los ámbitos, y si ellos están corrompidos, infiltrar nuestra savia renovadora; estar, en fin, de forma positiva en la avanzada del progreso.

Por eso hemos de emprender una campaña de verdadera cultura y capacitación, pero no reducirla, exclusivamente, a nuestro ideal — desde luego sin descuidarlo lo más mínimo —, sino en todos los órdenes del intelecto, siguiendo las corrientes modernas de la literatura, de las artes y de la ciencia, sin apartarnos, en fin, de los valores positivos; pues — aunque el hombre no — las acepciones del intelecto encierran mucho de humano.

Hemos de declarar una intensa guerra a los exclusivismos de toda clase, que en nuestros medios abundan, lo que sirve, desgraciadamente, para que muchos se alejen de nuestro movimiento, aburridos por las cosas grotescas que en él existen.

Hemos de procurar hacer simpático nuestro movimiento por una superada y bien encauzada inteligencia común y ampliamente iconoclasta para que cada extraño que se acerque a nosotros encuentre satisfacción plena a sus ansias, halle el disfrute lógico de sus aspiraciones, y no las repulsiones que encuentra ahora, y que por ello se separa, por falta de calor a sus vibraciones.

En un movimiento así, activo e inteligente, en muchachos estudiosos, acuciados a la necesidad de conocernos, y cuando hubiesen hecho un estudio concienzudo de nuestras doctrnas, quizá nos prestaran el apoyo de sus entusiasmos.

Teniendo en cuenta que cuanto exponemos no es cuestión de teorizar y de escribir artículos en la Prensa, sino de llevarlo a la práctica en la convivencia juvenil y máxime en nuestros actos culturales. Realicémosio con la máxima voluntad y cumplíremos con una de las misiones revolucionarias más importantes.

Tomando en consideración este trabajo y llevándolo a la práctica la inmensa falange juvenil, la campaña será ardua, pero nos pondrá en una posición inmejorable.

Para tal labor necesitamos el concurso de las capacidades de nuestro campo, que en verdad, se hallan un poco apartadas de la actividad.

OCHOA, MARTÍNEZ, FARRIOL, ASO Y ACED

Barcelona, cárcel.

UNA VEZ MAS...

Recordamos a los colaboradores de «Actividad Juvenil» la necesidad de escribir corto, ya que sólo disponemos de tres columnas del periódico, y tenemos original para publicar más de seis meses.

Que los camaradas no se impacienten si no ven sus trabajos publicados, ya que es contra nuestra voluntad.

LA REDACCIÓN

F. I. J. L.

Federación local de Juventudes libertarias de Cádiz

A todos los Centros Culturales y Editoriales Libertarias

Necesitando esta Federación Local medios de propaganda para atraerse a la juventud gaditana, dentro de las Juventudes Libertarias, hacemos un llamamiento a todos los Centros Editoriales, Ateneos y Juventudes, para que nos manden folletos, libros y toda clase de propaganda, que no podemos tener por carecer de medios económicos.

Esperamos que seremos atendidos por todos aquellos que puedan ayudarnos, para bien de nuestra organización y triunfo de nuestros ideales.

Por la Federación Local de Juventudes,

LA COMISIÓN PRO PRENSA

Cádiz, 8 de agosto de 1934.

Nota. — Nuestra dirección podéis pedirla a esta Redacción.

Nuevos Grupos

En Gimenella (Lérida) se ha constituído un grupo de la F. A. I. con el nombre de «Cultura y acción».

• • •

En Esparraguera se ha constituído una agrupación, «Nuevos horizontes», que se adhiere a la F. I. J. L. y desea entrar en relaciones con las organizaciones afines.

• • •

En Daroca se ha constituído el grupo «Amanecer libertario»; se adhiere a la F. I. J. L. y desea las señas de la J. L. de Zaragoza.

• • •

En León, con el nombre de «Los solidarios», se ha constituído un grupo de la F. A. I. Desea entrar en relación con la organización específica de toda España.

• • •

En Santa Eulalia (Teruel) se ha formado un nuevo grupo de la F. A. I., «Los que pasarán». Desea relacionarse con todos los comités regionales y comarcales.

• • •

En Beniarjó (Valencia) se ha formado el nuevo grupo «Los ácratas», integrado por jóvenes entusiastas. Se adhiere a la F. A. I.

• • •

«Los solidarios» es el nombre de un grupo anarquista, que se acaba de constituir en La Coruña de acuerdo con los principios de la F. A. I.

• • •

En Santa Coloma de Gramanet ha quedado constituído un grupo de jóvenes libertarios amantes de cultura y propaganda. Se adhiere a los grupos de cultura y propaganda de la F. A. I.

• • •

Se ha constituído en Peñarroya (Córdoba) un grupo anarquista denominado «Rebelión», adherido a la F. A. I.

Al constituirse este grupo, y por la presente nota, dirigimos un saludo fraternal a todos los compañeros caídos en las redes de la «justicia» y grupos afines.

• • •

En Crevillente (Alicante) se ha constituído un grupo anarquista, «Adelante», adherido a la F. A. I. Desea ponerse en relación con todos los grupos afines.

• • •

En Lorca (Murcia) se ha constituído un grupo con el nombre de «Amor y Libertad». Se adhiere a la F. A. I. y manda un saludo anárquico a todos los presos que gimen en las ergástulas de todos los países, a los perseguidos y a todas las víctimas caídas en la dura lucha contra la reacción mundial. Este grupo desea ponerse en contacto con el Comité peninsular, a cuyo objeto queda en la espera de conocer su dirección.

• • •

Ha quedado constituído en Jaca un grupo juvenil que llevará por nombre «Amor y Libertad». Se propone trabajar incansablemente para difundir la semilla ácrata por esta montaña tan falta de ella. Manda un saludo anárquico a todos los presos y perseguidos del mundo y se adhiere a la F. I. J. L.

AVISOS

La Agrupación cultural de Torredelcampo (Jaén) desea entrar en relaciones con todos los grupos libertarios de la provincia y con los sindicatos afectos a la C. N. T. y militantes, para asuntos de organización en la provincia.

Dirección: Antonio Gutiérrez Blanca, Carrera Baja, 12. Torredelcampo (Jaén).

• • •

Los hermanos Juan y José Toro Hernández desean saber el paradero de su hermano Antonio Toro García, que residía en La Habana. Escribir a El Cuervo (Sevilla).

• • •

José Santisteve, Calle Montera, Alcampel (Huesca), desea saber el paradero del compañero Martel, de Peralta de la Sal.

• • •

Tenemos a disposición de quienes lo pidieren, papeletas de la rifa de un magnífico aparato fotográfico «Kodak» (Lince), valorado en 125 pesetas.

Como la papeleta sólo vale 25 céntimos, esperamos que todos cuantos simpaticen con la obra que *Inquietudes* está llevando a cabo, podrán adquirir algunas.

Un poco de ayuda os pide

INQUIETUDES

Casas de Aznar Llizo, 1, 1.º. Alicante.

• • •

El cuadro artístico del Ateneo Obrero de Torrelavega agradecería a todos los grupos artísticos, ateneos y compañeros, que tengan en su poder obras de teatro de carácter social, si se las enviasen para su representación. Dirigirse a Ateneo Obrero, Pablo Iglesias, 4. Torrelavega (Santander).

• • •

Camaradas de *Solidaridad Obrera* y *Brazo y Cerebro*, de La Coruña; *Inquietudes*, de Alicante; *En Marcha*, de Tenerife; *Vida Nueva*, de Villanueva y Geltrú; *Adelante*, de Cuenca, y demás periódicos anarquistas de habla y publicación española:

El «Grupo A» os comunica que, a pesar de enviaros semanalmente el original convenido, no recibe ningún ejemplar. Con excepción de *El Explotado*, de Amposta; *Despertar*, de Salt, y *Fructidor*, de Menorca, que llegan todas las semanas, los demás no han llegado más que una vez, la primera. Para conveniencia de nuestro servicio editorial, del que saldrán beneficiadas vuestras publicaciones, os recordamos nuestra carta, en la que os adjuntábamos las señas-dirección.

GRUPO A, Barcelona

• • •

El Comité antimilitarista de Alicante, completamente identificado con la llamada hecha por el de Granada, pide también relación con todos los Comités antimilitaristas de España y especialmente con los del Norte de Africa.

Nuestra dirección la tiene TIERRA Y LIBERTAD e *Inquietudes*, de Alicante.

ANTES Y DESPUES DEL 8 DE DICIEMBRE

Del campo al presidio

Son muchos los campesinos que pueblan los presidios españoles: trabajadores del agro, que hasta aquí estaban aprisionados desde hacía siglos bajo un tutelaje sin cerrojos, pero con pesadísimas cadenas; campesinos que esforzábanse en trabajar día y noche por una mísera prebenda que en nada satisfacía a sus necesidades cotidianas, porque aquella bagatela que «sus amos» decían remunerar, no es otra cosa que acrecentar el sufrimiento ya crónico, moral y físico; moral, porque se les atiborró de perjuicios y supersticiones que rellenaron sus mentes inexploradas; hasta ellos no había llegado aún la voz y ráfaga que les indicase el camino para emanciparse, descorriendo el recio cortinaje que les impedía ver el horizonte henchido de felicidad, la neblina envolvente de sus cerebros hacía que marchasen por senderos tortuosos bajo el signo teológico y místico, del cual en pueblos y ciudades existen fieles representantes y defensores; físicamente, véanse cómo sus cuerpos desfallecían después de rudas y largas tareas, a la par que no disponían de lo necesario para salir al paso de cualquier enfermedad de él o los suyos.

Llegó un día que supieron conducirse por el camino recto y libre: dieron el primer paso en pro de los desposeídos— de ellos mismos—, comprendieron que el tiempo pasado, sus predecesores y él, hubiese sido provechoso empleándolo en poner coto a sus furibundos explotadores; constituyeron Sindicatos Unicos, celebraron asambleas, orientando sus temas sobre el problema de la tierra; crearon grupos específicos como medio más eficaz de propaganda y lucha.

Entretanto, aconteció el 8 de diciembre de 1933, magnífica gesta, en la que los campesinos desempeñaron inmejorable papel, defendiendo su «yo», su independencia tutelar, no querían «amos», despreciaban al capitalismo y el Estado, mantenedores de toda escoria política y clerical: implantóse en varios pueblos del suelo ibérico el Comunismo Libertario, venciendo a sus adversarios más encarnizados.

Cuarenta y ocho horas vivióse en vida fraternal y hermana en distintas partes de España: frenóse el movimiento y se «cazaron» a pueblos enteros, almacenándolos bajo llave y sujetos a tribunales de urgencia y militares.

Al paso de estos buenos compañeros por las comisarías y cuarteles de la Guardia civil, se les apalea horriblemente, empleando procedimientos propios del «santo oficio», y que por no hacernos muy extensos dejamos de reseñar; pero lo más bochornoso y canallesco sucede al ingresar esta gran remesa de reclusos en presidio; si el preso es menor de veintitrés años, se le hospeda en el fatídico «Reformatorio de Menores, Alcalá de Henares», en donde ya sabe el lector cómo son recibidos y acariciados a medida que los días transcurren; los que pasan de la edad de «menor», van a engrosar los distintos establecimientos diseminados por la península, en los cuales también viven con una rigidez fantástica en el cumplimiento del vasto «reglamento» penal.

Los cabos de vara han vuelto a ocupar el lugar que antaño desempeñaban, haciendo entre «cabos y reglamento» dificilísima la vida a los compañeros que en ellos se encuentran aherrojados—purgando su desperdar libre.

Recibo noticias de campesinos que están en presidio: su espíritu no ha decaído en lo más mínimo. «Nunca—dicen—conocimos tan de cerca los defectos de esta vida antifeliciosa como ahora en su aislamiento; no nos intimidamos, ni retrocederemos un millmetro; podrán encerrarnos, masacrarnos, pero en nosotros no servirá como línea desviatoria del camino trazado: seguiremos adelante, continuando la obra emprendida el 8 de diciembre, hasta que el amor, la justicia y la libertad reinen entre los hombres.»

¡Qué sentimientos tan humanos y conocimientos clarividentes poseen de la vida estos campesinos!

Es necesario y urgente que los presos que pueblan presidios y cárceles salgan en libertad. Resumido el vacío en un hogar trastornado, y sitio de lucha, bien sea exigiendo una total amnistía, o arrancarlos de esas inmundas mazmorras, sepulcro de hombres vivos; no debemos estar en actitud pasiva ante tanto hermano nuestro encarcelado; si no queremos cometer su misma suerte, exijamos su libertad inmediata, o, de lo contrario, el fascismo tendrá llano el camino para subir al pedestal de gobernante.

¡Adelante en la acción común y manumisora!

EÚFRATES X

Huesca, 8-8-934.

Suplicamos la inserción

Se pone en conocimiento de todos los amantes de la lengua internacional, que la Sociedad Idista Española, en atención al favor que el público viene dispensándole, ha organizado dos nuevos cursos, completamente gratuitos, de la fácil y hermosa lengua internacional Ido (Esperanto reformado). El uno es oral, teniendo lugar los lunes y jueves, de ocho y media a diez de la noche, en la calle Riego, 4.º Sans, y el otro por correspondencia, para el cual hay que dirigirse, adjuntando sobre y sello para la respuesta, a la calle Premiá, 35, Barcelona-Sans.

De Administración

GIROS RECIBIDOS DESDE EL DIA 17 AL 31 DE JULIO 1934

Tánger, J. M., 21'30. — Lérida, J. A., 18'15. — Santa de Langreo, S. A., 20'75. — Port-Bou, P. G., 11. — Langostera, J. P., 2. — Alcoy, M. Ll., 35. — Alginet, F. S., 16. — Palma de Mallorca, A. L., 12'50. — Sueca, F. G., 20. — Igualada, F. V., 13'20. — Arcos de la Frontera, P. L., 12. — Astorga, J. A., 22'25. — Cisterna, F. G., 6'60. — Jerez de los Caballeros, E. N., 19'80. — Cenicero, J. V., 23'25. — Reus, M. A., 10. — Carcassonne (Aude), M. Caballero, 23'90. — Graus, F. B., 23. — Sevilla, I., 50. — Granada, J. P., 25. — Vich, F. L., 12'65. — La Unión, J. H., 24'10. — Colmenar Viejo, F. A., 6'75. — El Ferrol, J. D., 20. — Puertollano, S. G., 15. — León, D., 20. — Zamora, E. R., 11'90. — La Felguera, T. G., 50. — Antequera, J. R., 10. — Lora del Río, J. B., 8. — Carmona, A. T. C., 12. — Burgos, N. N., 13. — Manzanares, G. M., 30. — Falset, P. R., 15'35. — Ulldecona, J. F., 8'80. — Denia, B. M., 25'15. — Utiel, E. S., 22. — Catarroja, B. C., 2. — Santa Cruz de Tenerife, J. C., 5'50. — Santa Cruz de Tenerife, J. C., 41'25. — Teruel, B., 7'70. — Ciudadela, J. A., 2'25. — Ciudadela, F. P., 2'25. — Comares (Aude), Pereda, 9'55.— Baracaldo, F. G., 19'25. — Egiba, E. L., 7'50. — Girona, F. P., 90'50. — Gerona, R. G., 107'16. — Pontevedra, A. T., 5'10. — Valencia, L. P., 181'80. — Sagunto, C. J., 30. — La Carolina, L. B., 23'65. — Cabra, F. P., 4'50. — Sevilla, J. R., 5'50. — Puebla de Cazalla, F. C., 5. — Sax, A. Ll., 17'55. — Cádiz, J. M., 175. — Puertollano, A. F., 6. — Teruel, M. L., 2. — Aliaga, N. C., 4'50. — Nájera, C. G., 9. — Alfaro, F. M., 6'50. — Valderrobres, V. Ll., 12'30. — Puerto Mazarrón, F. G., 14'20. — Greasque (B. du R.), Obdulio García, 19. — Graissessac, J. Rodríguez, 18. — Lunel (Herault), J. Crespo, 79. — Narbonne (Aude), A. Ballestero, 45. — El Ferrol, J. B., 32. — Polebreda, L. L., 27'70. — Denia, G. S., 6'25. — Denia, S. V., 5'50. — Estepona, F. E. F., 15. — Alayor, M. S., 24. — Cisterna, L. V., 12. — Oviedo, J. L., 21'25. — Valladolid, L. N., 17'70. — Pasajes, C. I., 17. — San Sebastián, T. R., 16'50. — Peñarroya, B. T., 25. — Méjico, E. Castrejón, 22'30. — Mazanet (Tarn), G. Juan, 57. — Vich, R. M., 33'50. — Valencia, J. S., 25. — Calasparra, A. F., 15. — Fernán Núñez, F. A., 4. — Montilla, J. S., 25. — Munébrega, J. B., 8'30. — Calahorra, J. R., 35. — Calahorra, F. N., 15. — Zaragoza, E. P., 70. — Berlite, M. F., 6. — Madrid, D. L., 54. — Madrid, D. L., 107'40. — Sevilla, D. F., 8'80. — Calvario, N. B., 10. — Orense, J. C., 10. — Beziers (Herault), G., 21. — Santander, J. G., 27'50. — Sevilla, S. de P., 25. — Callosa de de Ensarria, J. C., 29'25.—Fuentedeuma, J. C., 17'60. — Estepona, F. R., 3'45. — La Gudiña, S. C., 15. — Palafrugell, P. P., 10'50. — Pamplona, E. D., 50. — Orduña, J. V., 5'50. — Bilbao, J. D., 8. — Caja, J. D., 10. — Vitoria, I. L., 16'70. — Drancy (Seine), A. Calvo, 70.— Madrid, D. L., 153. — Buçol, M. C., 3. — Lérida, R. P., 37'50. — Cervera del Río Alama, R. L., 6'60. — Reus, J. B., 2. — Jaén, M. S., 27'50. — Castellón, M. G., 3'75. — Ribas de Freser, J. E., 38. — Sevilla, F. G., 20. — Manresa, J. Ll., 10'70. — Sama de Langreo, B. D., 22. — Fuente de Cantos, O. P., 75. — Calahorra, L. R., 5. — Sanlúcar la Mayor, A. F., 16'50. — Puertollano, S. G., 15. — Vendrell, V. R., 17'15. — Grau, F. B., 3'30. — Lérida, R. B., 20. — Canamas, A. E., 5'50. — La Laguna, P. O., 11'25. — Figueras, J. B., 10. — Nueva York, C. E., Sociales, 15. — Alger, A. Bellver, 10. — Almansa, T. P. M., 10. — La Vecilla, E. O., 4. — Aracena, A. N., 12. — Valls, J. M., 12. — Liria, J. C., 2. — San Sadurní de Noya, P. B., 11. — Barco de Valdeorras, J. R., 4. — Ceuta, P. V., 60. — Velez Málaga, J. P., 9. — San Sebastián, E. R., 16'50. — Ciudadela, F. P., 2'25. — Rentería, B. G., 16. — Torrelles (Pirineos), J. García, 31'10. — Figueras, S. T., 17'90. — Zaragoza, E. P., 70. — Cazalla de la Sierra, R. D., 10. — Bujalance, F. V., 6. — Burgos, N., 20'50. — Santa Pola, T. A., 18. — Ubrique, A. N., 22'10. — Palma del Condado, S. U., 25. — Lora del Río, R. G., 5'20. — La Línea, C., 5. — Medinasidonia, J. J., 10. — Blanch Mesnil, A. Ramos, 27.—Narbonne (Aude) A. Ballesteros, 53.—Falset, J. R., 11'50. — Colmenar Viejo, F. S., 10. — Jerez de la Frontera, A. G., 80. — Aracena, M. R., 5'65. — Sevilla, J. R., 5'50. — Sevilla, J. D., 40. — San Fernando, J. C., 35. — Santander, J. G., 27'50. — Huesca, B. B., 22'75. — Cabra, A. C., 4. — Bilbao, T. V., 69'50. — Port-Bou, J. D., 10. — La Línea, V., 2. — Bujalance, J. R., 10. — Villa Manrique, M. D., 2. — Almadén, T. A., 25. — Minas de Riotinto, J. P., 15. — Fernán Núñez, J. R., 81'50. — Espejo, R. C., 16'50. — Algemesí, W. R., 22'75. — Vitoria, J. L., 8'35. — Grau, A. M., 11'50. — Jeca, A. V., 10. — Villafranca de Aria, J. O., 9'20. — Don Benito, J. L., 7. — Estella, A. C., 18'40. — Borjas Blancas, J. M., 23. — Rius, P. R., 8. — Port-Bou, 12. — Sanlúcar de Barrameda, R., 5'50. — Minas de Riotinto, M. D., 36'30. — Isla Cristina, J. C., 55'40. — Zaragoza, D. F., 8'65. — Teruel, R. H., 16. — Liria, M. M., 10. — Palma de Mallorca, A. Ll., 5'50. — Igualada, J. V., 15'95. — Villanueva del Arzobispo, M., 3'50. — Lebrija, J. M., 9. — Cabra, J. R., 13. — Pizarra, R. B., 8'50. — Alcalá de Guadaira, J. S., 13'20. — Sentein (Ariege), Rodas, 10. — Alger, A. Bellver, 10. — Palma de Mallorca, L. R., 5. — Vendrell, P. S., 5. — Santander, L. M., 5. — Vizcaya, D. I., 25'70. — Manresa, R. F., 22'70. — Santander, J. G., 22. — Palencia, J. S., 15. — Alcoy, I. M., 74. — Gijón, A. M., 66. — Córdoba, Cabra, D. R., 3. — Mieres, O. V., 16'25. — Gijón, J. M. M., 2'50. — Las Arenas, J. B., 12'50. — Lebrija, P. A. R., 21'50. — San Sebastián, T. R., 18'75.

CORRESPONDENCIA DE REDACCION

Helia Acracia Payés. — Tu artículo es como un pasaporte seguro para varios meses de cárcel.

El grupo «Rebeldes sin pan» comunicará la localidad, que no da en la nota enviada.

A diversos colaboradores. — No publicamos versos.

C. Vega Alvarez. — En todo el artículo no nos dices dónde está ese Montjuich andaluz.

Tierra y Libertad

ADMINISTRACION: UNION, 19, 1.º, 2.ª — BARCELONA

Precio de venta y suscripciones ESPAÑA, PORTUGAL y AMERICAS
Trimestre . . . . . 2 - ptas.

EXTRANJERO:
Paquete 20 ejemplares. . 8 - ptas.
Trimestre . . . . . 2'50 ptas.
No se sirven suscripciones si no se pagan por adelantado

PROBLEMAS DEL ANARQUISMO

¿Quiénes provocan la guerra?

Para atisbar desde la atalaya de la videncia la guerra que viene y que las diplomacias de todas las naciones ocultan y astutamente están incubando, bueno será echemos una mirada retrospectiva sobre la Gran Guerra del 14, y planteemos el problema del anarquismo, que tan íntimamente va ligado con nuestra labor antimilitarista.

La guerra europea ha dejado una profunda impresión de horror en el ánimo del mundo que tardará muchos siglos en borrarse. El matiz trágico de todas sus escenas no se puede olvidar jamás. La Historia guardará doloroso recuerdo, y la Humanidad, sensible y buena, llevará luto en el alma. No es para menos, ante el crimen cometido.

Los diplomáticos, que hallaron motivos —justificados por razones de Estado— para aprobarla, después de comenzada la matanza, trataron hipócritamente de mediar para gestionar la paz. Ante la feroz contienda y la magnitud de tal crimen, solamente los anarquistas, en diferentes lugares del universo, levantamos la voz de protesta contra la barbarie que representa que los hombres, hermanos todos en el concierto de la naturaleza, se degollaran tan bárbaramente por el satánico acuerdo internacional de los intereses de la diplomacia del capitalismo.

En cada batalla el soldado perdía la noción de la conciencia como humano. El hombre se convertía en fiera en el combate y luchaba ferozmente. Los diplomáticos no por eso se asustaron de su obra criminal; la alta Banca del Estado lo exigía y la matanza debía continuar hasta estabilizar el inicuo imperio del capitalismo.

Hubo momentos de tremendo espanto en las esferas estatales, debido a las campañas de pacifismo y antimilitarismo, llevadas a cabo por los anarquistas; pero los aparatos del Poder, ampliamente policiales y al servicio de la infamia, dieron ocasión para que las cárceles de todas las naciones se llenasen de anarquistas.

Seguramente que la historia se repetirá ante la guerra que viene; pero es preciso que los hombres de conciencia honrada nos escuchen y nos ayuden, para que cuando llegue el fatídico momento de tal hecatombe, junto con nosotros, levanten la voz de la justicia para evitar que los hijos del pueblo, los soldados, sean, como siempre, carne de cañón y asesinos de sus propios hermanos.

Las doctrinas político-religiosas perdieron prestigio moral en las conciencias de los individuos, y las naciones bastante patriotismo, debido a la pródiga libertaria desarrollada en la prensa y en la tribuna por los anarquistas. Era consecuencia como terrible resultado de la guerra. Pero las naciones confabuladas ante el crimen, ni unas ni otras desfallecieron ante tal conflicto, sabiendo (como saben) el modo hábil que han de utilizar para engañar al pueblo tanto en la paz como en la guerra. La diplomacia atisbaba el momento, y fué de precisión decisiva. Aprovecharlo rápidamente indicaba la oportunidad. Se aprovechó. Sí. Se aprovechó no para salvar a la Humanidad, sino para sostener el actual estado de cosas en cada nación.

Las modificaciones de algunas potencias adquirieron, por la táctica impuesta del Vaticano, formalidades de dictadura. Otras siguieron el consejo de la República de los Estados Unidos y el informe de Inglaterra. Se aseguró el cristianismo vaticanista y el protestantismo británico. El caso es de una sabia diplomacia y docta habilidad.

Nos encontramos en análogas circunstancias de situación y estado. Tal vez en peores condiciones. Y aquí no ha pasado nada. Reflexionemos. Por cristiana desgracia y clerical entelequia, Italia y España sufren el tormento de su anacrónico catolicismo —mal pese a los modernos laicistas—. ¡Dolorosa enfermedad moral que hace a una gran parte del pueblo hipócrita, afeminados y cobardes...! ¡Que los hace humildes y sumisos para soportar las molestas impertinencias de los ritos e imposiciones legales de los códigos que rigen las naciones.

Por eso vivimos no con la expansión que desearíamos, sino con la que limitadamente nos concede la ley autoritaria, la jurisprudencia de los dictados promulgados por los déspotas y absolutistas... ¡Cuán triste y aciago es vivir así...! Sí, lo es, ciertamente.

Vivimos, pues, hasta que quieran los despiadamente tiranos. Infalible verdad. Sentado este axioma incontrastable, nosotros, los anarquistas, los profundamente razonables, los que sentimos como humanos, no podemos ser adversarios de la paz, mientras que, por principios básicos y filosóficos de fraternidad, por amor a la Humanidad, somos enemigos de la guerra, de la guerra promovida por los diplomáticos para distraer o estacionar el adelanto del progreso.

¡La guerra...! antagónico término de la deliciosa paz. ¡La paz...! principio benigno y apacible de la inefable concordia, germen precioso de la natural fraternidad humana.

¡La guerra...! ente bélico de Marte, hijo impuro de la infiel Themis, fué santificada satánicamente por el Dios de la barbarie, por el Dios de la religión, protagonista de todas las religiones y sectas, encargadas de la dirección político-religiosa de las naciones, originando el derecho de gentes, el derecho internacional, categorizando condiciones y clases en el texto de sus articulados para regularizar deberes de superior y obediencias de inferior, por efecto de lo cual se estableció la arbitraria autoridad y la esclavitud de los denominados parias...

¡La paz...! que significa la bonanza fraternal de todos los seres humanos, básico principio de la ética anarquista, asegura la plácida tranquilidad del hombre y le prepara para ir aceptando las salvadoras novedades del progreso, que nos emancipará para ser todos iguales en derechos, anárquicamente sintiendo y pensando...

LUZBEL RUIZ

SOLIDARIDAD PRO-PRESOS

Animo, camaradas, no os olvidamos.

La Iglesia y los problemas de la vida contemporánea

El Vaticano y las dictaduras fascistas

II

Bossuet exaltaba en el rey una expresión de la divinidad. En su obra *La politique tirée de l'Ecriture Sainte* proclama aquel obispo: «El título de Cristo es dado al rey, y se les ve en todas partes llamados los *cristos* o los *ungidos* por el señor... El príncipe no debe rendir cuenta a nadie de lo que ordena... Nadie puede decirle: ¿Por qué has hecho esto?... Oh, reyes, sois dioses, es decir: tenéis en vuestra autoridad, lleváis en vuestra autoridad, lleváis en vuestra frente un carácter divino...» Este servil adulador de Luis XIV, escribía en 1701: «El príncipe tiene el deber de emplear su autoridad en la *destrucción* de las falsas religiones en sus Estados.»

Pío VII, en sus instrucciones al nuncio de Viena, en 1805, le decía: «Hemos llegado a tiempos tan calamitosos, tan humillantes para la *esposa de Cristo*, que no es ya posible ni conveniente recurrir a aquellas *santísimas máximas suyas* y es constreñida a suspender el curso de su *justa severidad* contra los enemigos de su fe... ¿Qué espectáculo daría la Iglesia a los heréticos e incrédulos si pudiesen al fin decir que se han encontrado medios para hacerla *tolerante*?»

Del poder absoluto, la Iglesia espera o pretende la Inquisición.

En 1910, el jesuíta francés Lépicier publicaba un libro suyo, *De Stabilitata et progressu dogmatis*, en el cual se afirma que «siendo un hereje, como dice Santo Tomás, peor que un perro rabioso, es justo matarlo».

En aquel mismo libro se lee: «Si los tiempos no fuesen tan hostiles a la Iglesia, ésta debería denunciar los herejes al poder civil, y el rey tendría que exterminarlos en su reino bajo pena de excomunión y de pérdida del trono.»

Y todavía: «La facultad de infligir la pena de muerte a los herejes compete así a la sociedad laica como a la Iglesia, pero de modo diverso. El poder laico, no puede castigar a los infieles si no cuando le conste la herejía de ellos por medio del juez eclesiástico; donde, en cambio, la Iglesia, la cual es competente para juzgar del delito de herejía y para decretar sentencia de muerte, transmite la ejecución al brazo secular.»

Aquel libro, impreso en la tipografía del Vaticano, tuvo la aprobación entusiasta de Pío X.

Pío XI, que ha definido a Mussolini «el hombre de la providencia», ha dicho también: «Trataría incluso con el Diablo para salvar la religión». El tratado de Letrán (11 de febrero de 1929) es el fruto de una natural alianza entre la dictadura fascista y la teocracia pontificia. No podía menos de ocurrir. Cuando, en julio de 1931, el papa, que vió escapar a la Iglesia el monopolio educativo de la juventud italiana, lanzaba una encíclica reivindicando a la Iglesia, en la prensa democrático-masónica francesa se habló de *Encíclica de los derechos del hombre*. Ingenua incomprensión. Bastan estos pasajes para demostrar el espíritu teocrático de aquella encíclica: «Si se quiere hablar de ingratitud, fué y sigue siendo la empleada para con la Santa Sede, en el país y en el exterior, un aumento de prestigio y de crédito, *que a algunos en Italia y en el exterior parecieron excesivos, como excesivo el favor y excesiva la fe de nuestra parte.*»

Y más: «*No hemos querido condenar el partido y el régimen como tales... Creemos además haber hecho contemporáneamente buena obra al partido mismo y al régimen.*»

Se trataba de una disidencia entre potencias monopolizadoras, entre tendencias totalitarias. La Iglesia no quiere nunca ser segunda en relación a otra potencia. Cuando el socialdemócrata Albert Thomas solicitó al Vaticano en 1929 que se hiciera representar en el Bureau International du Travail de Ginebra, se le respondió (*Echo de Paris*, 6 de marzo de 1929) que la Santa Sede estaba pronta siempre a dar la propia opinión sobre cuestiones morales y sociales, pero que no podría entrar en una asamblea internacional más que para ocupar la presidencia.

La Iglesia no puede menos de traicionar al liberalismo y a la democracia. En diciembre de 1851, los republicanos católicos se dirigieron sucesivamente a todos los curas de París para celebrar las misas por las víctimas del golpe de Estado. Ningún cura consintió. También rehusó el arzobispo, como narra Víctor Hugo en su *Histoire d'un crime*. Pío IX aprobó el golpe de Estado del dos de diciembre y definió a Luis Napoleón «hombre de la providencia», pues el presidente perjuro inició la reacción clerical.

El Vaticano, que ha visto escapársele México, y, en parte, España, tiene necesidad de consolidar el poder de la Iglesia. Sólo los gobiernos reaccionarios pueden restaurar la Inquisición, poner dique al avance del racionalismo, reprimir la revolución social.

La Iglesia debe al gobierno de Mussolini la vuelta del catecismo a las escuelas públicas; la persecución de la masonería, de las asociaciones racionalistas y del protestantismo; la exención de los impuestos y del servicio militar del clero; el reconocimiento jurídico de las congregaciones y de la Acción católica; 750 millones de liras en metálico y mil millones en títulos de la renta del Estado; la reconstitución del Estado pontificio; el matrimonio religioso convertido en acto civil; etc., etc. Envalentonado y engolosinado, el Vaticano espera nuevos triunfos para la Iglesia. La dictadura es, para él, buena si deja libre a la Iglesia; óptima si se convierte en su brazo secular, perfecta si es teocrática.

Y esta es la más ortodoxa tradición de la Iglesia. Justamente el Padre de la Brière, conocido teólogo francés, al exponer la idea: una dictadura es buena o mala «según las circunstancias de las cuales surge y según el principio de gobierno en que se inspira el dictador», hacía presente que esa no es una opinión personal suya, sino una aplicación de los principios tradicionales de la teoría cristiana del poder y de las lecciones de la tradición católica (*Le Petit Journal*, 6 de abril de 1933).

El signo de la cruz y el de la horca van unidos. Y la revolución antifascista deberá decapitar el papado y arruinar la Iglesia si quiere asegurar el progreso social contra paralizaciones y regresiones.

C. BERNERI

¡PARADOS!

La mayoría de los trabajadores, en el exacto y verdadero sentido de la palabra, arrastra, en el siglo de las luces, de la civilización, del progreso y... del hambre, una situación tal, que para caer en la de indigencia, miseria y esclavitud de los siglos del derecho de pernada y del siervo, no falta más que un paso, que, continuando por la ruta hasta aquí seguida, no tardaremos en dar.

Pero todavía en la clase trabajadora existe un gran número de proletarios que arrostran unas condiciones de vida peores. Son tan inhumanas, tan animaturales, en fin, de una miseria tan extrema, que no podemos comprender cómo viven, ni de qué viven, si es que vivir se llama a un vegetar muriendo, comiendo un día mal, otro peor y otro no. Este grupo aparte de la especie humana, no satisface el mínimum de sus necesidades, por no poder agenciarse ese vil metal, provocador de tantas injusticias y tantos desastres y base de la organización estatal, llamado *dinero*; y sin eso, ya se sabe, la condumia no se alcanza. Me refiero a la vida de los parados obreros, de los desocupados de la clase proletaria, y no a los sin trabajo que son todos los que integran la clase superior de la Humanidad, los zánganos de la colmena humana, los chupópteros del sudor ajeno, la fauna capitalista.

En algunos países, los obreros parados tienen un subsidio que, aunque mezquino, sirve para subvenir las exigencias más imperiosas del cuerpo humano y para ir tirando. Pero España, el Gobierno español, por no abdicar de la política que siempre ha seguido, no establece, no intenta mitigar en nada las necesidades de los sin trabajo. Sólo quiere que el orden (¡bendito y alabado!), sea completo, que no se cometa un robo, que no se efectúe un atraco; y cuando, como no puede por menos de suceder, se altera alguna de estas cosas, cuando la «paz» pública se ve en peligro, pone el grito en el cielo, conforado y adulado por la prensa toda, diciendo que son «los profesionales de la algarada», «los pescadores en río revuelto», «los extremistas por sistema», etc.; sin comprender (o no queriendo dar a entender lo que de sobra asimila) que no son más que los «profesionales del hambre», «los que quieren acallar los gritos del estómago», «los desheredados de todo», etc.

Que no haya robos, que atracos no se cometan, que ningún motín, revuelta o revolución estalle, es tanto como pedir que la tierra se detenga, que un terremoto no produzca daños o que un gobierno cualquiera sirva para algo que no sea tener a hambre y como consecuencia los actos punibles más arriba citados.

La maquinaria capitalista, la «superproducción» (dem, que no es otra cosa que falta de consumo o superhambre, exige que sobren brazos y que la raza se crie robusta; que cierren fábricas y que la población aumente; que haya más de *cuarenta millones* de parados y que la sociedad esté tranquila.

Imposible. De manera alguna estas contradicciones tan marcadas pueden suceder.

¿Cómo los obreros que dejan de recibir el infamante salario (y que, pese a eso, es lo único que sirve para subsistir), van a criarse fuertes y, mucho menos, a procrear, y si a ello llegan, qué ser vendrá al mundo y cómo resistirá las embestidas de la miseria?

¿Cómo se tiene el cinismo, la desfachatez, el insulto, de pedir *orden* con más de 700.000 obreros parados (circunscribiéndonos solamente a España y a las estadísticas oficiales, que no me miento a mí y a otro millón que están como yo, que nunca hemos trabajado y no nos hemos tomado la molestia o hemos tenido la bastante vista para no ir a filiarnos a «esas» Oficinas de Colocación Obrera... de los escribientes o apuntadores que en ellas están), sin comer?

La sangre hierve, el corazón palpita con violencia, la mente se resiste a creer en lo que comprender intenta: «Pero ¿qué querrán con esas perturbaciones y alteraciones del orden?» «Las revueltas tenían su justificación en un régimen dictatorial, pero ahora, con una Constitución de lo más avanzado del orbe y con un Gobierno democrático no tienen razón de ser». En vista de esto, comeremos Constitución y nos hartaremos de «Gobierno democrático». ¡Qué cinismo!

¿Qué querrán? ¿Se puede decir esto a un padre de familia, cargado de hijos (conozco yo a un sin trabajo que tiene siete menores de quince años), en poder de la usura todo lo que algo valía, sin colocación largo tiempo ha?

¿Qué querrán? ¿Se puede decir esto a jóvenes que en la plenitud de la vida, fuertes y robustos, deambulan por ciudades y parajes viendo cómo se convierte su robustez en un raquitismo y enclenquez que pronto dará qué sentir?

¿Qué querrán? ¿Se puede decir esto a esta adolescencia que no hace otra cosa que coger vicios y distraer el hambre, sin nada que augure un porvenir mejor?

¿Qué querrán? ¿Se puede decir esto a estas mujeres con las huellas del hambre marcadas con signos indefectibles, que encuentran el comercio cerrado, la tienda con candado, el bazar con tres llaves y en casa ocho personas que piden alimento?

¡¡¡QUIEREN COMER!!! y

Terminad pronto con vosotros, plumíferos burgueses, de cabeza vacía y estómago repleto; con vosotros, políticos sin ningún sentimiento de justicia social; contigo, burgués acorazado, que miras la miseria desde el bar de tu chic o detrás de la caja, donde guardas el dolor, el hambre y el sudor de hombres que son mejor que tú, que valen más que tú; contigo, hombre de clase media, que adulas al de arriba y no tienes más idea fija, más obsesión que acrecentar dinero y sumar oro.

En fin; con la civilización que permite que vivan: escritores de estómago; hombres que se enriquecen a fuerza de sudar... los demás; que mantiene el privilegio por ley y la ley por encima de todo, y que consiente y aplaude, que cerca de un almacén donde se pudren toda clase de comestibles, sucumba un hombre, un paria, un sin trabajo, de hambre, de inanición.

Y que esto ha de acabar, ¡EL HAMBRE Y LOS PARADOS LO DIRAN!

BARROS

PLUMAS AJENAS

Contraste desmoralizador

«El pueblo inglés no se alimenta como es debido, y por esto se ha constituído el *Committee against Malnutrition*, que está estudiando el modo de combatir el hambre más o menos disimulada.

Un miembro de este Comité, el doctor Stella Churchill, ha dicho que los niños, al mes de nacidos, alcanzan el peso normal en una proporción del 70 por ciento, mientras que, al cumplir el año, la proporción es solamente del 30 por ciento. A los seis años, edad de ingreso en la escuela, su constitución es delicada e insuficiente el desarrollo de su capacidad torácica, demostrando una clara propensión al raquitismo y a sucumbir a toda clase de infecciones. Son los tuberculosos de mañana.

Que esto se dijera de los niños de España, no sería una novedad; pero en Inglaterra no había ocurrido nunca. El doctor Churchill ha observado, asimismo, que las madres, en las familias pobres, son las que comen menos y viven casi hambrientas. ¿Cómo van a concebir hijos robustos? ¿No será mejor que no los tengan?

El doctor Churchill termina diciendo: «En determinadas localidades del país (el citado doctor reside en Bermondsey), se repartió el agua en barricas durante las últimas semanas de sequía; se hace ahora necesario que se distribuyan del mismo modo los alimentos».

Inglaterra no es una excepción, en la hora actual, por lo que se refiere al desarrollo de la miseria. Parece ocioso decirlo. Se calcula que están repartidos por la superficie del globo 2.200 millones de seres humanos, de los cuales una quinta parte carecen en absoluto de lo necesario, y el resto vive, en su mayoría—son reflexiones que hace *La Correspondance Coopérative*, de París—, una vida precaria, indigna de criaturas racionales.

Ahora bien: coincidiendo con este estado de cosas, con este abatimiento, por destrucción, de la humanidad, se producen otros hechos desconcertantes. En las cinco partes del mundo se están destruyendo, metódicamente, cantidades fabulosas de artículos alimenticios y otros igualmente necesarios al hombre. Publicaciones solventes, como el *Libre-Exchange* y el *Journal des Economistes*, han reunido los siguientes datos, que parecen el producto de la más horrible pesadilla:

En los Estados Unidos, se sacrificaron, el año pasado, sin destinarlos al consumo público, o sea, con fines estrictamente destructivos, 2.200.000 cerdos; al mismo tiempo que, para reducir la producción lechera, se degollaban 600.000 vacas. En Dinamarca y Holanda, se reduce el ganado vivo con idéntica finalidad. En la Florida, se destruye la cosecha de maíz, y en California, la de naranjas, melocotones, peras y fresas. En el Brasil, cerca de 27 millones de sacos de café son quemados o arrojados al mar. En Egipto, se incendian grandes *stoks* de algodón. En el Canadá, la cebada se utiliza como combustible. En Chile y en algunas regiones de Norteamérica, son sacrificados y abandonados a los buitres centenares de miles de ovejas. En Alaska, en la Gran Bretaña, en Francia, en España, innumerables barcazas de pescado se vuelcan sobre el mar. En las Indias Neerlandesas, se arrojan al fuego cantidades enormes de especias, y, en Ceilán, 30.000 toneladas de té siguen el mismo camino. En el Mediodía de Francia, en fin, se arroja la fruta, especialmente melocotones y albaricoques de excelente calidad, a los muladares.

El contraste de la miseria con la destrucción de acumulaciones enormes de materias alimenticias es demasiado espectacular e impresionante para no desmoralizar a los que lo contemplan sin comprenderlo.

Dírase que todo el mundo ha perdido la razón. Y en medio de este demencial desconcierto, leemos todos los días en los periódicos que se está preparando una nueva guerra. Es natural. Cuando los conflictos se van amontonando hasta cerrar el paso a soluciones razonables, el malestar desemboca fatalmente en una conflagración. El último recurso de los desesperados es la violencia.

Pero ¿acaso no tiene nada que ver el malestar presente con la guerra pasada? ¿Se puede pensar ahora que un clavo saca otro clavo? Nuestro problema, el problema del mundo actual, nace de la ruina económica. Cuando sobran tantos brazos, quizá no importaría, desde un punto de vista deshumanizado y práctico, sacrificar otros diez u otros veinte millones de hombres jóvenes. De este modo se sangra el mundo pletórico. Pero la guerra cuesta también dinero. Lo que costó la anterior se calcula en 200.000 millones de dólares, once veces más de lo que representan los gastos militares hechos durante 120 años, desde 1793 a 1914.

¡Una friolera para nuestros tiempos de estrechez!

JOSÉ ESCOFET

SIN AFAN DE POLEMICA

Fomento del "Lider"

Para S. Cánovas Cervantes, director de «La Tierra», de Madrid.

Francamente, señor Cánovas, su reportaje sobre *Solidaridad Obrera*, publicado en el periódico que dirige en fecha 11 de los corrientes, no ha podido ser más desgraciado. Sabemos apreciar la buena intención; pero reconocemos que no ha tenido usted suerte. O no ha querido tenerla.

Al leer el anuncio del reportaje en cuestión, supusimos que haría usted algo interesante. Luego vimos, no sin cierta pena, que *Solidaridad Obrera* y la C.N.T. eran reducen para usted, a estos cuatro nombres: Aseaso, Durruti, Carbó y García Oliver.

Es lamentable no por usted, sino por los trabajadores que leen su periódico. Usted es suficientemente avisado para saber que *Solidaridad Obrera* no está exclusivamente ligada a los camaradas citados, que *Solidaridad Obrera* no son ellos. Pero los que no conozcan nuestro desenvolvimiento y nuestra vida orgánica y específica, creerán, si se atienen a su excesivamente halagador trabajo, que así como *Solidaridad Obrera* es corazón y alma de la C. N. T., los mencionados compañeros son alma y corazón de *Solidaridad Obrera*. Y, afortunadamente, nuestro periódico regional se fundamenta y nutre de algo más amplio que el nombre de cuatro camaradas.

No hay derecho a esto, señor Cánovas. El fomento del «líder» es cosa vieja, cuyos pésimos resultados tocamos aquí más que en ningún sitio. No ignoramos que la misión del periodista es *elogiar* o *condenar*. Misión pobre, en esencia. El elogio es un veneno. De este veneno nacen los orgullosos, los petulantes, los sabiondos, los «imprescindibles». Usted, como periodista de la época, contribuye al envenenamiento.

Afortunadamente, los apologados están curtidos ya en esta clase de lides. Tanto se les da a ellos la *coba* como el insulto. Ambas cosas las han tenido en abundancia. Mas si en lugar de veteranos fueran novicios, la cosa cambiaría de aspecto. Se envenenarían, y usted sería el culpable. Tiene gracia: nosotros luchando denodadamente por la anulación—efectiva, no nominal—del liderismo, y usted poniendo sus cinco sentidos y sus cien adjetivos en la operación inversa: en el fomento del «líder».

* * *

Con tanto elogio, se le olvidó a usted lo mejor. Quiso hacer un reportaje e hizo un apólogo.

Explicar las enormes dificultades y el régimen de excepción a que está sometido *Solidaridad Obrera*, cómo se desenvuelve su vida, la represión en diversos aspectos que el separatismo oficial ejerce sobre él, cómo, por qué y de qué manera se efectúan las arbitrarias recogidas y no menos arbitrarias suspensiones, detallar cómo en los seis meses últimos ha logrado salir a la calle «veinte» veces tan sólo, y otros cincuenta mil datos que, voluntariamente omitimos, interesa a los trabajadores mucho más que si este «místico» usa gafas y habla el francés, si aquél tiene el pelo alborotado y nació en Palamós, o si el de más allá, de haber vivido en el siglo XVII, hubiera sido un conquistador de continentes.

Creíamos nosotros que usted, que también suele hablar de la revolución social española y con bastante frecuencia por cierto, era un poco más joven en sus apreciaciones. Y vemos que no. Como toda la generación del 98, considera usted al «líder» como factor esencial para la revolución. Usted piensa: «Si no fuera por estos nombres, no habría C. N. T.». No hay más que leer su reportaje. Ahora que con las ideas que usted tiene acerca del mistícismo y el racismo... se lo explica uno todo.

Claro que usted es dueño de haber lo que se le antoje. Pero, conociendo nuestra psicología, como la conoce, y siendo nosotros, los trabajadores de la C. N. T., su mayor contingente de lectores... no debiera decir esas cosas. Perjudica usted a la revolución y, por añadidura, se pone en ridículo.

XANDOR SACARELL

Barcelona.

IMPRESOS COSTA, Nueva de la Rambla, 45.—Barcelona